



# Homenajes y reconocimientos a René Avilés Fabila

**JOAQUÍN JIMÉNEZ, ETHEL KRAUZE,  
CITLALI FERRER, MARCELA DEL RÍO,  
MIGUEL VALERA HERNÁNDEZ  
Y RAÚL HERNÁNDEZ VIVEROS**

Con motivo de los 70 años de edad, 50 de ellos dedicados a la literatura, René Avilés Fabila ha recibido diversos homenajes: comenzaron en la Feria del Libro Internacional de Minería (UNAM) a principios de este año, siguieron en diversos sitios. En Puebla, la alcaldesa de la ciudad, Blanca Alcalá, le entregó en sesión solemne de Cabildo la copia de la Cédula Real de la Fundación de Puebla. La UAM lo hizo, en sesión de Colegio Académico, "Profesor Distinguido, uno de los más altos reconocimientos que la institución le concede a sus docentes e investigadores. La embajada de Italia, a través del Instituto Italiano de Cultura organizó un homenaje a su trabajo literario. El diario *Síntesis*, de Puebla, Tlaxcala e Hidalgo, lo hizo acreedor al Premio "Alux a la Eminencia". En Cuernavaca, la Sociedad de Escritores de Morelos, en la UAEM, le hizo un reconocimiento por su literatura. En Jalapa, el gobernador Fidel Herrera Beltrán le entregó la medalla Veracruz por sus merecimientos literarios y reeditó el volumen de cuentos *Lejos del Edén, la Tierra*, originalmente publicado por el novelista Sergio Galindo en la Universidad Veracruzana hace treinta años.

Por ello, como un reconocimiento más a nuestro fundador y director, desde hace más de once años, *El Búho* publica algunas de las ponencias leídas en los diversos homenajes. De este modo se suma a esos reconocimientos públicos.

## Homenaje a René Avilés Fabila \*

JOAQUÍN JIMÉNEZ MERCADO

Tengo el honor de dirigir unas palabras en este magnífico recinto que alberga al Instituto Italiano de Cultura, con motivo del homenaje que la comunidad Italiana en México rinde a René Avilés Fabila.

Conozco personalmente a René desde hace muchos años, compartimos antigüedad en la UAM, he disfrutado su obra, y en muchos momentos la lectura de sus novelas o



Foto de René Avilés Fabila

artículos periodísticos me han llevado de la seria reflexión al gozo que provoca la risa de un humor negro e inteligente, que al final provoca nuevamente la seria reflexión.

Los pasillos de la UAM y un madrugador horario fueron cómplices, ya que éramos vecinos de aula en diferentes periodos, de un encuentro cada vez más cercano a través de charlas, mientras esperábamos a nuestros respectivos alumnos. En esas charlas identificamos afinidades en la percepción de los quehaceres académico y cultural, e incluso lejanos lazos familiares que motivaron una que otra carcajada al recordar y describir dichos lazos. Hoy las afinidades, y quizás algunas diferencias, se han transformado en una amistad que celebro con ustedes.

Hablar de René Avilés Fabila provoca la tentación de caer en lugares comunes en torno a la obra, personalidad y aportaciones que René ha hecho a la cultura de nuestro país.

Escritor, periodista, académico, promotor de la cultura, René Avilés transita los años 60's como un exponente de la contracultura mexicana, con la crítica y postura irreverente que esto implicó, y que se convirtió a lo largo del tiempo en una de las características fundamentales de nuestro personaje.

Amigo y cómplice de escritores como José Agustín y Parménides García Saldaña, representó para toda una generación el rompimiento de estructuras tradicionales a través de la constante búsqueda de nuevas formas de expresión, en las que la letra de Avilés Fabila aportó una visión contestataria en un espacio viciado por cosmovisiones fragmentadas.

Al respecto José Agustín escribe a propósito de *Los juegos* la primera novela publicada, en 1967, de Avilés Fabila "*En Los juegos asistimos a la destrucción de los mitos, de los talentos subdesarrollados y de las actitudes pusilánimes; esta destrucción se lleva a cabo mediante un humorismo salvaje y una estructura novelística original. En esta obra de René Avilés se reconoce la malicia y el manejo de las armas literarias que sepultan la etiqueta de obra primeriza y que la imponen como novela abierta, valiente y necesaria para sanear la atmósfera que padecemos. Por su objetividad es un libro amargo, no obstante su humorismo*".

El 15 de septiembre de 1985 Avilés Fabila, que en ese momento era Director General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México, funda y dirige el suplemento dominical *El Búho* en el periódico *Excélsior*, publicación que reflejaba el espíritu crítico, congruente y

sin ambages, propio de René, haciendo convivir la política con el discurso cultural de izquierda, lo cual como todos sabemos provocó, y permítanme usar para esto un eufemismo, *inconvenientes* con políticos, artistas e intelectuales que produjeron que en enero de 1999 llegara a su fin el suplemento, a lo que David Gutiérrez Fuentes y Dafne Borrás Pineda denominaron *¿Porqué voló el Búho?*".

El espíritu rebelde, creativo, propositivo, de genuino compromiso social y político de René lo lleva a crear la revista *Universo de El Búho* cuyo primer número aparece el 15 de noviembre de 1999, publicación en la que a lo largo de casi 11 años y 118 ediciones, conviven la cultura, la política, la crítica, el humor y la reflexión, construyendo un espacio en el que la pluralidad y la diversidad encuentran campo propicio para la expresión.

A René lo define también su bendita obsesión en torno a la difusión de la cultura, lo cual reitera por enésima ocasión en el número 118 de *El Búho* al conminar al lector a *promover la lectura a toda costa*.

En Septiembre de 2003 nuestro querido René, siempre de la mano solidaria de su inseparable Rosario, da a luz la Fundación René Avilés Fabila cuyos iniciadores Rosario Casco, Iris Santacruz, Carlos Bracho, Dionicio Morales, Betty Luisa Zanolli, David Gutiérrez Fuentes y Felipe Gallardo Mora comparten, junto con los personajes que conforman el patronato de esta Asociación Civil, el objetivo de difundir e impulsar la cultura en nuestro país, esto a través de cursos; conferencias; mesas redondas; talleres; seminarios; edición de libros, revistas y catálogos; becas a jóvenes escritores; concursos de literatura y pintura así como exposiciones de artes plásticas, todo ello con la captación de donativos, económicos y en especie de la sociedad, así como la participación del patrimonio personal de René.

La mano e intelecto del escritor y periodista construía, quizás sin darse cuenta, un capítulo del libro de su propia historia que lo llevaría irremediamente a encontrarse con un mundo que reclamaba su presencia y que, hasta el día de hoy, lo tiene atrapado en el intrincado laberinto de las aulas, *la academia*.

Es así que el 1 de mayo de 1975, la Universidad Autónoma Metropolitana, tiene un afortunado encuentro con Avilés Fabila, quien inicia un largo camino en el ámbito de la docencia, en donde su aportación como creador, intelectual y periodista es invaluable en la formación de 61 generaciones de comunicólogos.

La labor docente de nuestro homenajeado, no se circunscribe a la siempre loable transmisión del conocimiento, aunado a ello ha formado en su ya larga trayectoria académica a numerosos profesionistas con una visión crítica del entorno, que las más de las veces se maquilla, bajo la mirada escrutadora, punzante, irónica y a la vez cargada de un mordaz humorismo, que despeja el empañado cristal que refracta la percepción de aquello y aquellos que nos rodean.

En el 2009 la Universidad Autónoma Metropolitana otorgó, por unanimidad, a René Avilés el nombramiento de profesor distinguido, primer profesor / investigador y creador, de la carrera de comunicación social que recibe tal distinción.

El pasado 28 de abril René Avilés dicta una conferencia magistral ante la comunidad universitaria, en la que hace una justa y argumentada defensa de la creación artística frente al paradigma de la investigación científica, en la que afirma *"el arte también se investiga"*, dejando claro con esta reflexión la importancia de la creación artística como una de las tareas sustantivas de la Universidad, la difusión de la cultura, de la mano de la docencia y la investigación.

Son muchos los homenajes que René ha recibido en los últimos meses con motivo de sus 70 años de fructífera vida y 50 de inagotable creatividad como escritor, cada uno de ellos, como el que hoy celebramos, refleja el reconocimiento, ganado a pulso, de diversos sectores culturales, sociales, académicos y políticos, como el celebrado el pasado 7 de mayo en el que recibió de manos de la Presidenta Municipal de Puebla la copia de la Cédula Real de la fundación de la ciudad de Puebla de los Ángeles, que le confirió con esto el carácter de ciudadano distinguido de la ciudad.

Es así que René es homenajeado permanentemente con el reconocimiento, de propios y extraños, de cualidades que hoy día no es fácil encontrar, y que son estructuras del caleidoscopio que conforma la personalidad de Avilés Fabila: generosidad, lealtad, congruencia, solidaridad, compromiso, y el culto al patrimonio, quizás el más importante, que el ser humano construye a lo largo de su vida: *la amistad*.

Lo anterior lo confirma la generosidad y lealtad que René brinda a quienes le rodean, ejemplo de ello, y sólo uno entre muchos más, y lo expreso con la autorización de Rosalía Winocur, es que en momentos difíciles como los que atraviesa Marcos Winocur historiador, periodista y colaborador de *El Búho*, siempre encuentra en René Avilés, no

sólo el espacio para continuar desarrollando su actividad intelectual, sino también el encuentro con el amigo que tiende la mano en los momentos que más se necesita.

Quisiera terminar estas palabras con un pensamiento de Bertolt Brecht que encaja perfectamente en lo que ha sido la vida y trayectoria profesional y personal de René Avilés Fabila.

*Hay hombres que luchan un día y son buenos; hay otros que luchan un año y son mejores; hay otros que luchan muchos años y son muy buenos. Pero están los que luchan toda la vida y esos son imprescindibles.*

Gracias René. Gracias Instituto Italiano de Cultura. Gracias a todos.

\*Texto leído en el Homenaje a René Avilés Fabila en el Instituto Italiano de Cultura el 13 de mayo de 2010.

**Homenaje a René Avilés Fabila \***

ETHEL KRAUZE

Qué grato, de verdad, qué grato me resulta dedicar unas palabras a René Avilés Fabila. Fue lo primero que me vino a la mente cuando me enteré de este homenaje, y alcé la mano en primera fila, diciendo: "yo quiero, yo quiero participar", al tiempo en que recibía la invitación. Especialmente grato que ocurra aquí, en esta tierra morelense que es ahora mi hogar. Porque no sólo las personas, también las tierras, los árboles, la nervadura de las hojas, los aguaceros del verano, rinden su tributo, acompañándonos.

No sé qué número de homenaje sea éste, de los varios que ha venido recibiendo a lo largo del presente año en el que cumple setenta. ¡Quién lo dijera!: el niño bonito de la literatura no ha dejado de ser bonito, ni de tener el rostro de niño, y ha llegado impecablemente a los setenta, bien cumplidos, espléndidamente bien cumplidos, en medio de reediciones de sus libros y homenajes que le extienden los amigos, los colegas, los lectores, los discípulos y las instituciones culturales que representan a la sociedad mexicana. Qué grato es que esto ocurra en un país de tradición caníbal, especialmente en el gremio cultural, y muy particularmente en el literario, en el que los bandos se devoran unos a otros, sea con lepra verbal, o con silencios lapidarios. Por eso me parece un maravilloso ejemplo, para todos nosotros, este testimonio de solidaridad, de generosidad, de empatía, de afinidad -de filia y no de fobia-, que se le rinde

a un escritor, de viva voz y frente a frente. Esto quiere decir que sí somos capaces de reconocer, de agradecer públicamente, el esfuerzo y el trabajo de una persona que le ha hecho bien al país. No necesitamos esperar la muerte para abrir los ojos y encender el corazón. Estamos optando por el abrazo caluroso de las palabras que se escuchan aquí y ahora, no por el epitafio en la piedra helada.

Un homenaje, a mi modo de ver, es una reunión entre afines para reflexionar en torno a la figura en cuestión y abrir nuevas rendijas para contemplarla, valorarla, y claro está, descubrirla ante las nuevas generaciones. Por eso quienes participamos en él, no podemos soslayarnos: tenemos que hablar de nosotros mismos, en relación al homenajeado. Es decir, debemos ofrecer el resultado de nuestra interacción con el personaje, “el sabor” que nos deja su amistad, su obra, su trabajo.

Su currículum y su bibliografía están al alcance de la mano en diccionarios de escritores, bibliotecas y en su propia página web. No es el caso, por mi parte, repetirlos aquí.

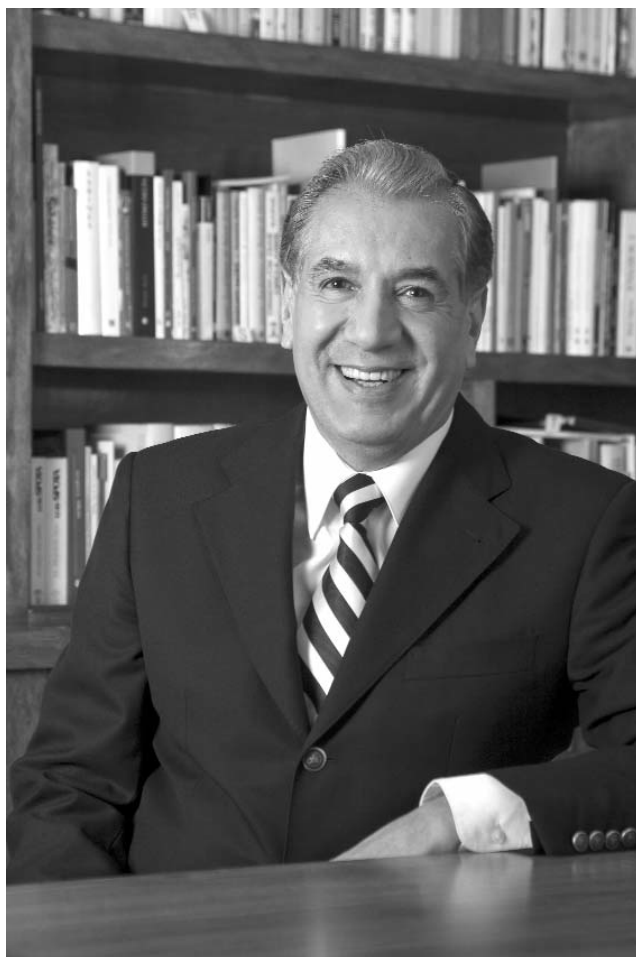


Foto de René Avilés Fabila

Seguramente otros colegas abundarán en esto con mejor conocimiento que el mío. Creo que lo que yo podría aportar sería describir quién ha sido este escritor para una generación como la mía, qué ha significado tenerlo como hermano mayor y qué resonancias nos mueve ahora que se encuentra en la cumbre de la plenitud de la vida. Voy a dedicar algunas reflexiones al respecto.

Se ha dicho que los contemporáneos son aquellos que comparten un lapso que se encuentra entre los ochenta y noventa años de vida. En términos actualizados, casi un siglo, que es la expectativa más optimista de longevidad a la fecha. Las generaciones en el orden social, se miden de abuelos, a padres, a hijos a nietos. Pero las generaciones en el ámbito profesional y artístico, en este caso, el literario, se cuentan a partir de los quince años de diferencia.

Según estos parámetros, René Avilés Fabila pertenece a una generación literaria inmediatamente anterior a la mía, pues a *grosso* modo nos separan los quince años mencionados. Por eso, digo, es nuestro hermano mayor. Desde el punto de vista de la tradición literaria del siglo xx, su generación recoge la apertura al cosmopolitismo que sus antecesores, como Fuentes, introdujeron, por un lado; y, por el otro, la denuncia social que Revueltas y otros autores sacaron valientemente del *underground*; también, especialmente en René, esa minucia para el ojo literario y ese sabor fantástico que Arreola y Borges dejaron como legado en las letras mexicanas.

En cuanto a su propia generación de escritores, a la cual Margo Glantz bautizara como de “la onda”, (aunque todos ellos se han negado a ser parte de un movimiento y menos aún de un manifiesto, e incluso reniegan del mote, a pesar de que ya forma parte de la nomenclatura *cuasi* oficial en las antologías y diccionarios literarios), podemos advertir que en sus inicios aparecieron algunos rasgos definitorios: la frescura en el lenguaje, la experimentación en las voces narrativas, la formas híbridas en los géneros, la juventud y sus audacias como protagonistas de las tramas y las entretelas.

Desde el contexto social, es una generación que vivió el 68 en plena juventud, y por ende, las utopías y los desencantos que provocó, pasando por la brutalidad inédita de la masacre de Tlatelolco, repercutieron en cada uno, de manera distinta, pero a casi todos los llevaron a combinar las letras con la acción en diversas formas de militancia. Escribían, participaban en grupos políticos. Fue una gene-

ración que transitó de las carreras universitarias de Derecho, reducto de sus predecesores, a las de Sociología, Economía y Ciencias Políticas, ante las cuales se sentían más afines y a las que consideraban una vía para la acción social. Fueron los primeros en decidirse de frente por la literatura como forma de sustento y pelear por ello contra una sociedad que, si bien, reconoce la valía de las obras literarias como bienes nacionales, todavía, en gran medida, sigue viendo al escritor como un muerto de hambre que debe trabajar solo por amor al arte. Nos empujaron a dedicarnos sin ambages a la literatura ya no sólo como oficio, sino como profesión, así fue que mi generación llenó las aulas de las carreras de letras, que, por primera vez, dejaron la patética fama de ser la antesala del matrimonio para señoritas.

Es una generación que se formó en los primeros talleres de creación literaria, introduciéndolos por la puerta grande en la educación de un escritor. Abanderados por Arreola, y otros grandes maestros, crearon revistas, grupos literarios, suplementos en los diarios principales y diversas publicaciones.

Entre todos ellos, quiero destacar a René no sólo porque es hoy nuestro homenajeado, sino porque realmente ofrece una singularidad notoria. Siempre ha estado escribiendo, publicando, evolucionando, proponiendo, creando, reinventándose. No hay un sólo René Avilés Fabila, no hay un sólo modo de mirarlo. Su trayectoria profesional y su bibliografía constituyen un caleidoscopio de múltiples caras y colores cambiantes, siempre sorprendentes, novedosos, irrepetibles.

A mi generación le ha enseñado que el camino es interminable y que la tenacidad es la luz que guía; y la disciplina y el rigor, los instrumentos. Todo es posible en René, lo mismo dirigir uno de los más importantes suplementos culturales del país y convertirlo en revista de primera línea, que bordar un cuento con seres fantásticos, que conducir un programa de radio, que presentar el nuevo libro de una colega, que escribir un artículo editorial sobre política, que impartir una cátedra universitaria, que luchar por la existencia de un museo del escritor que dignifique al gremio. El amor a las palabras, incesante, convertido en pericia, en gracia, en la sabiduría de un hombre que llega a los setenta, con la vida entera por delante.

Nos ha mostrado que es posible decir lo que se piensa en todo momento y en cualquier ocasión. "René no tiene pelos en la lengua", es una frase con la que se anuncia su presencia. Ataca de frente y ayuda sin reparos. Con él no

hay confusiones, ambigüedades, rescoldos. Sabe para qué está hecho el lenguaje, y lo usa limpiamente. De su actitud, aprendemos cómo mantenernos en movimiento, cómo hacer olas para no anquilosarnos, cómo cambiar y ser congruentes con nuestro propio espíritu, cómo salvarnos de las diplomacias acomodaticias y los conformismos y los silencios prudentes y los estancamientos.

Nos señala, como hermano mayor, el camino de la madurez sin la temible decrepitud de espíritu, que es la más nociva. Nos regala el espectáculo de sus setenta años, enviabiles, anhelables. Ojalá que así lleguemos a vernos, y así seamos vistos. Para lograrlo: trabajar, escribir, seguir creando, creyendo en la creación, en todo lo que tiene que ver con las palabras, con el sentido de las palabras en el mundo, las palabras que construyen y dan significado a nuestro mundo.

Hemos abrevado en las novelas de René, en sus cuentos, en sus múltiples relatos, en sus análisis literarios, en sus textos autobiográficos, en sus artículos periodísticos. Ahí descubrimos melancólicas historias de amor, dramas entre parejas perdidas, confesiones de juventud, reflexiones sobre el papel de la literatura en la sociedad, intrigas políticas, dimensiones de otros mundos, denuncias, opiniones, propuestas; en suma: un fresco palpitante de la realidad que nos ha tocado compartir, pintado con ojos inteligentes y con una cuidadosa y amorosa labor de palabras.

Hemos aprendido, de él, qué es el trabajo de un escritor. Y eso es el verdadero éxito, hacer lo que uno ama, seguir haciéndolo, morir haciéndolo.

¡HASTA LOS CIENTO VEINTE, RENÉ!, COMO DICEN  
MIS PAISANOS,  
Y LUEGO PEDIMOS MÁS.  
¡ENHORABUENA!

\* Texto para el Homenaje a René Avilés Fabila, 23 de julio del 2010. Sociedad de Escritores de Morelos, Auditorio de la Facultad de Medicina de la UAEM.

**Carta a René Avilés Fabila \***

CITLALI FERRER

Querido Maestro René:

Hace tiempo te dije: "¿Qué voy a hacer cuando ya no estés aquí?"

Y tú me contestaste algo que jamás podré borrar de mi mente:

“El último en quedarse es quien apaga las luces y cierra la puerta”.

Carajo, qué frase, me desarma y es que a pesar de todo se ama tanto el mundo que resulta difícil pensar en la nada... más cuando sé de tu paso firme y trasgresor por el mundo. René, te veo caminando por Reforma, Montparnasse o por Yácatas. Cruzando la vieja ciudad o el Atlántico para siempre volver a Aztlán, vas inagotable de un lado a otro y es que así eres, juguetón, pensativo, creativo. Hacedor. En tu cuidadosa, deslumbrante y corrosiva prosa siempre encontré la escalera que me sacó del inevitable desconsuelo: ¿Qué voy a hacer cuando ya no estés aquí?

Mientras te escribo esta carta, afuera llueve con fuerza, la lluvia lava las calles y las veredas y hace que brote el musgo, pero *volver a los 17* sólo se puede a partir de la memoria y entre tanta humedad y nostalgia tengo que agradecer los años compartidos en *El Búho*, en la UAM, en tu hermosa Fundación, en tantas deliciosas reuniones e intensas aventuras, tengo que confesarte que me siento afortunada de poder colaborar contigo y de poder estar cerca para celebrarte.

Probablemente gran parte de mi precocidad y procacidad te la debo a ti. Siendo yo apenas una niña ya escuchaba hablar de René Avilés Fabila en casa y no sólo eso, algunas de tus primeras publicaciones ya estaban en la biblioteca de mi padre. Yo solía correr entre las piernas de aquellos escritores, Arreola, Rulfo y de los más jóvenes para jalarles las valencianas a sus pantalones sin imaginarme que varios de ellos se convertirían en leyenda. También recuerdo que me hablaron mucho de las reuniones con Anya Schroeder, quien dirigía aquellos singulares montajes teatrales, y que sin que nadie pudiera impedirlo se tiró a una aplanadora para poner fin a su vida, ¿te acuerdas, René? Viejos tiempos donde existía la interacción creativa contigo y tu fiel Rosario, congregados por sus ideales con Gerardo de la Torre, José Agustín, Sun, Jorge Arturo Ojeda y la Muñeca.

Crecí rodeada de libros, de Música y Teatro. Estuve presente en charlas de sobremesa que fueron fundamentales en mi visión acerca del Arte y del compromiso que adquirí en mis distintos quehaceres creativos. En aquellos años mis lecturas fueron muy desordenadas y todas sin ninguna guía, pero poco tardé en abandonar mi librero infantil con An-

dersen, Perault y Salgari para pasar a la biblioteca de mayores y comenzar a leerle. Hubo un cuento tuyo que me impactó mucho y que forma parte de mi acervo, y me refiero a “Canción de cuna” que viene en *Todo el amor*. Me sigue gustando mucho porque es un cuento que define en mucho los 60, porque a partir del humor recoges una realidad dura y desencantada en torno del amor, la maternidad y la vida. Cuando después del terremoto del 85, abandono la farándula y decido dedicarme de lleno a la escritura sin utilizar el apellido de mi padre, las razones las conoces bien. Recuerdas a aquella punketa que entró a la redacción de *El Búho* en el *Excelsior* buscando una oportunidad. Te ofrecí mis textos y me dijiste que si tenían calidad los publicarías; con atención los leíste y comencé a colaborar en el suplemento. Si te busqué a ti, fue porque siempre me ha parecido que respetas mucho el oficio de escritor, que tú también has apostado todo por la Literatura, el Periodismo el valor de la palabra escrita y tus cátedras universitarias. Confíe en ti porque en la penumbra siempre me has dado luz y verdad y la verdad es siempre aquello que no se sabe, aquello que no era notorio o que no se había mencionado. Es la verdad algo que tiene que ver con el ámbito de lo personal, de lo más íntimo. Te debo también varias de mis publicaciones y el que a falta de un padre me ayudaras a crecer. Agradezco tu inteligencia, tu valor y generosidad. Cuando desaparece el legendario Centro Mexicano de Escritores fuiste el único exbecario preocupado por rescatar hasta donde te fue posible, la biblioteca y algunos documentos que ahora están al alcance del público en el Museo de Escritor de tu Fundación. Afuera sigue lloviendo, a mis zapatos le crecen hongos y moho, los cocuyos suben en fila por el ciruelo mientras yo me doy cuenta de que los años me han vuelto sentimental. ¿Qué voy a hacer? Conservo amor y respeto por escritores de tu calibre que nada tienen que ver con la mayoría de los que conforman mi generación, por eso, quiero que hoy digamos salud por todas esas maravillosas mujeres delirantes e intensas, por Rosario, por Menta, por Machila, por Pita Amor, la Piaf también por los Capitanes de Luz, Borges, Arreola, Revueltas, Cortazar y por todos los que ya se nos adelantaron...

Por esto y más te agradezco habitante de la gran ciudad *Los juegos* desde el anarquismo y la crítica al clan cultural de México, *Los juegos* de valiente prosa donde nacen los

sueños  
 los sueños que teje *Tantadel*  
 la esperanza, *las recordanzas, la casa del silencio*  
*Al gran solitario de Palacio*, alegoría sobre la sangre derramada  
 Perenne realidad bermeja  
 tus hadas y tus putas  
 en *El bosque de los prodigios*  
 lejos del Edén  
*el amor intangible*  
*secuestros, sabotajes y oficios perdidos*  
*fantasías en un carrusel*  
*tus animales prodigiosos*, las tortugas, ardillas y búhos  
 tus comunistas memorias  
 todo lo que me has enseñado y tu amistad incondicional  
 las lecturas compartidas  
 el niño que alguna vez fuiste  
 Ahora hombre inasible  
 incansable  
 la complicidad  
 los sueños  
*la canción de Odette*  
 René, *la lluvia no mata las flores*  
 aunque las intensidades y excesos nos anuncien  
*la llegada al fin del mundo*  
 y cuando la ausencia de una madre es como la tierra erosionada que no dará más frutos.  
 Gracias por ofrecerme pan cuando no tuve dinero en mi bolsillo.  
 Y así, casi al borde del llanto nuevamente te pregunto:  
 ¿Qué voy a hacer cuando ya no estés? Leerte y releerte. Pero no, no quiero apagar y cerrar la puerta.

Felices 70 y que vengan muchos más.  
 Un abrazo, Citlali Ferrer

\* Texto para el Homenaje a René Avilés Fabila, 23 de julio del 2010. Sociedad de Escritores de Morelos, Auditorio de la Facultad de Medicina de la UAEM.

**René Avilés Fabila: caballero andante de la imaginación crítica\***

MARCELA DEL RÍO REYES

Desde que conocí a René, allá en 1965, supe que era el *Caballero Andante de la Imaginación Crítica*. Ambos, junto con otros escritores noveles, los mexicanos: Raúl Navarrete, Jorge Arturo Ojeda, Leopoldo y Jorge Ayala Blanco,

Sergio Mondragón, Ernesto Rangel Domene y el venezolano Domingo Miliani, habíamos ganado la Beca que ofrecía el Centro Mexicano de Escritores, por desgracia ya desaparecido, para escribir en el lapso de un año la “obra maestra” que nos permitiría entrar de lleno a la vida profesional del escritor. Éramos un grupo privilegiado que ese año tuvo como mentores a Juan José Arreola, a Juan Rulfo y al entonces presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, Francisco Monterde.

Era el México anterior a la masacre de Tlatelolco, en el que la conciencia política en la juventud estaba ya gestando el movimiento que haría crisis en el 68. Toda la actividad intelectual estaba teñida por la preocupación política, la búsqueda del cambio social, y de la protesta frente a un partido que llevaba más de tres décadas en el poder. La literatura no era la excepción. Los becarios no nos conocíamos entre nosotros, salvo el caso de los dos hermanos Ayala Blanco, sin embargo, desde un principio adiviné que tras la imaginación deslumbrante de René Avilés Fabila, había un Caballero Andante que luchaba fieramente con las palabras contra la corrupción y en favor de la Justicia y de la Libertad. Su proyecto para la beca parecía sencillo, le proponía al Centro escribir:

*Un volumen que contendrá alrededor de 40 textos, con una extensión total de aproximadamente 150 cuartillas. Los textos tendrán temas semejantes, tomados de los hechos que actualmente suceden en nuestro complicado mundo: serán una visión –una crónica fantástica, más bien, de todo cuanto le sucede o le imprime cierta tónica. La construcción de cada texto va a ser diferente: van desde el diálogo puro hasta el relato.*

El resultado superó con mucho la sencilla propuesta. Los cuentos, fruto de ese año de beca, los publicó cuatro años después, el Fondo de Cultura Económica con el título de uno de ellos: *Hacia el fin del mundo*. Los cuentos que leyó René en las reuniones semanales que hacíamos los becarios, fueron una revelación, no sólo para mí, creo que también lo fueron para nuestros mentores. Por ejemplo, en su cuento “Las gorgonas o el vanguardismo en el arte”, Avilés Fabila entreveraba la imaginación de su literatura fantástica, con una crítica irónica sobre las vanguardias literarias llegando hasta el sarcasmo denotativo del autori-

tarismo del régimen político que vivíamos, el de Díaz Ordaz, al denunciar en extrapolaciones literarias fabulosas, las violaciones a los derechos humanos que México soportaba en medio de una absoluta impunidad.

Daba la impresión de que el joven autor se había propuesto con su crítica no sólo sacar a la luz los abusos del poder, la corrupción y los fraudes electorales, sino también emular la cultura, la fantasía y las estrategias literarias de los grandes autores; lo mismo se introducía en la literatura de horror, de Edgar Allan Poe y Lovecraft, que en el mundo laberíntico de Borges; en el metafísico de Arreola, y en el mundo mitológico de Alfonso Reyes.

Así como entre los cantantes se aprecia como uno de sus valores la amplitud de la escala tonal de su voz, en el escritor también se aprecia la amplitud de la gama temática y de recursos y estrategias literarias. En René Avilés su escala tanto estratégica como temática parece infinita. Sus recursos literarios lo mismo amplificaban la realidad, no con la sencilla lupa del expresionismo, sino con el macro-microscopio de una imaginación crítica que desbordaba su cauce por la fuerza y abundancia de su río de palabras.

Su cuento "Autocanibalismo", por ejemplo, es una metáfora sobre la forma de devorarse a sí mismo, del mexicano. Y en el cuento titulado "Mitología publicitaria", dividido en tres casos: *El Cancerbero*, *Las sirenas (o la libre empresa)* y *Las arpías*, no sólo exhibe sus conocimientos, al estilo de los cuentos-ensayos de Reyes y de Borges, sino que hasta ofrece una bibliografía, ironizando sobre Dante, Virgilio, Homero y la *Biblia* (especialmente en relación con su famoso mandato "comed que éste es mi cuerpo" y, por supuesto, sobre la teoría malthusiana que en esa década causó furor, por sus anuncios apocalípticos de la próxima carencia de alimentos en el planeta. Este cuento ya anunciaba, en aquellas sesiones, sus textos de hoy, como el extraordinario *Evangelio según René Avilés Fabila*, publicado el año pasado.

Sus fábulas, "El perico parlante" y "El pato inconforme" eran llamados desesperados para que los líderes políticos no gastaran su energía en luchas estériles que sólo los atrofian o que cuando creen estar ya preparados para conseguir el cambio social, les sorprende la muerte.

La capacidad de Avilés para voltear irónicamente las circunstancias de la realidad, en sus cuentos, aparentemen-

te inofensivos, despiertan en el lector la verdadera inquietud de ver el mundo con nuevos ojos críticos. Y sumada a esa capacidad, está la de visualizar el desarrollo no sólo científico, como en el caso de la literatura conocida como de ciencia-ficción, sino económico a nivel planetario, que hoy llamamos global. Como ejemplo de esa anticipación, está su cuento "Menús literarios", en el que, sin saberlo, Avilés estaba anunciando el advenimiento de la *internet*, con su "Alimenteca Nacional" que proporciona a los comensales textos ya filtrados, para que el pueblo los acepte. Y añade: "Ahora nada más aguardamos democráticamente que el pueblo acepte el neologismo."

Puede decirse que todos los cuentos, novelas, ensayos, artículos periodísticos que Avilés ha publicado en estos cincuenta años de labor literaria, revelan su preocupación por México, de ahí la actitud condenatoria de su crítica política y social. Incluso crea títulos que en sí mismos son verdaderas *filípicas*, como el llamado: "Motines en las ciudades, principalmente en la capital. Crisis en el gobierno del licenciadísimo. Todo resuelto. Vuelve la calma, aunque aún hay algunos problemas". Este cuento, bajo la apariencia de una ficción humorística, es una acerba crítica a los servicios públicos y al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, y lo repito, era el año de 1965 a 1966, o sea antes del 2 de octubre del 68. Otro de los atisbos premonitorios, fue su cuento "Fragmento de noticia de un país desaparecido", que está anunciando la desaparición de la Unión Soviética, veinticinco años antes de ocurrir.

Una de las mejores cualidades de un cuentista, decía Edgar Allan Poe, con la que coinciden muchos cuentistas y teóricos del cuento, es la de saber sorprender al lector con un final insólito. Avilés posee esa cualidad elevada a la *n potencia*. Una prueba es su cuento "Los hombres blancos". A partir del epígrafe, en que cita *La primera Relación* de Hernán Cortés, va elaborando a lo largo del relato sobre un grupo de hombres uno de los cuales se llama Bernal, que avanza en medio de una sierra para encontrarse por fin en un poblado en el que piensan intercambiar mercancías con los indios. Por supuesto el lector va cayendo en la trampa temporal, creyendo que realmente es Hernán Cortés quien relata, para al final, sorpresivamente descubrir que se trata de un grupo contemporáneo de tratantes de artesanías, que desean engañar a los indígenas de hoy para cambiarles oro, por cuentas de vidrio, como en tiempos de la Con-

quista. La maestría con que está elaborado ese cuento, debió dejar a Juan José Arreola, verdaderamente sorprendido.

Todos los temas que toca Avilés en sus cuentos, por humoristas que parezcan, son en el fondo una crítica a la realidad en el momento justo en el que la vive. Si observa a unos jóvenes que esperan la herencia del abuelo, que ya no les importa, escribe cuentos como: "Los dolientes" o "El intestado". En "Política y comercio", Avilés enfoca su sarcasmo hacia las campañas electorales, tal como en "El proceso de las ratas", en el que dirige su ojo crítico al sistema judicial.

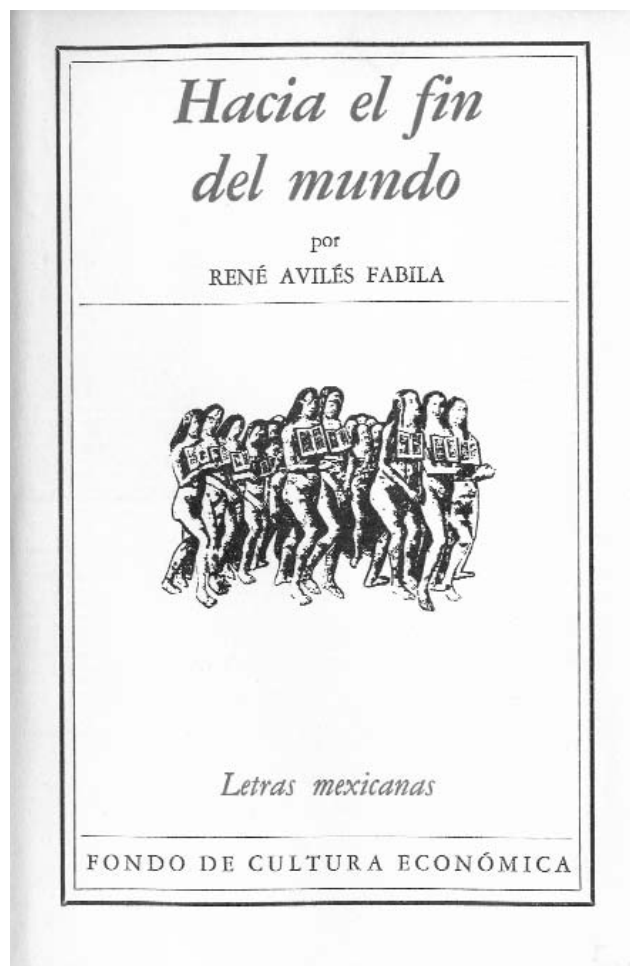
Dentro del tema de las máquinas, Avilés ha producido sistemas y mecanismos en sus ficciones a base de trastocar una función de la máquina o llevando la producción del mecanismo a sus máximas consecuencias. En el "Reportaje de un invento extraordinario o la decadencia de los EUA", crea una máquina que traga helados. Obvia decir que el producto es absolutamente inútil, sin embargo, Avilés logra, a través de esa invención, exhibir la hipnosis colectiva del consumismo de objetos cuantas veces inservibles, importados de Estados Unidos: "Cuando las máquinas se comieron toda la producción de helado, el pueblo comenzó a dar muestra de hostilidad a su gobierno." Y como el helado se hizo artículo de lujo, subió de precio, claro, lo que propició el gangsterismo, y es llegando a ese punto de convergencia en sus cuentos, cuando Avilés da el salto entre el texto ficcional y el subtexto político-histórico:

*Los estadounidenses hambrientos, andrajosos, descalzos y sin cents en sus deteriorados bolsillos, olvidaron el Destino Manifiesto y la doctrina Monroe, dedicándose a buscar ansiosamente el valioso y álgido producto. (59-60)*

Semejante a la estrategia literaria de este cuento, es la de "Marianina", sólo que en esta ocasión en lugar de cambiar la función de una máquina, se cambia sinestésicamente una función humana. El personaje de Marianina sufre una enfermedad desde la infancia: en lugar de necesitar para alimentarse leche, vegetales, carnes, aves o pescados, comienza a comer los sonidos, mientras mejor articulados, como los que produce un poema o un texto literario, mejor será su digestión, pero también los ruidos de automóviles y hasta los graznidos o cantos de las aves, la alimentan, algunos sonidos, como las sinfonías dodecafónicas (música tan a la moda en los sesentas) indigesta a Marianina, sin embargo,

cuando el gobierno descubre que aquel tipo de alimento era más barato, decide investigar cómo provocar esa enfermedad en sus ejércitos para poder alimentarlos con sonidos. En ambos cuentos, el de la máquina traga-helados, como en el de Marianina, la estrategia literaria de llevar a sus últimas consecuencias un cambio de función, tiene como objetivo final hacer una crítica política, en el de la máquina, al consumismo desenfrenado, y en el otro, a los gobernantes que buscan explotar a la gallina de los huevos de oro para enriquecerse aún más y que acaban matándola por su ambición desmedida.

Igual que en estos cuentos, en toda la literatura de Avilés Fabila, y no sólo en la fantástica, sean novelas, ensayos, autobiografías, artículos periodísticos, y sea cual sea su temática: lo mismo animales prodigiosos, que relaciones amorosas; mitos y leyendas que anécdotas históricas; la problemática de la soledad que la del gregarismo, la del ambicioso que la del suicida; la del poderoso que la



Portada del libro Hacia el fin del mundo

del miserable; así como reflexiones personales sobre lo que significa ser escritor o sobre el concepto que del arte tiene quien convive con un artista; en toda su producción literaria, insisto, siempre subyace bajo la trama, un doble texto de ironía filosófica o de sátira político-económica o social.

Una cualidad más de la escritura de René Avilés es que el lector, a veces contra su voluntad, no puede evitar la sonrisa al leer. El humor, muchas veces negro, despierta una sensación agrídulce que reafirma el dicho de que “se ríe por no llorar.” Como es el caso del cuento “Se solicita Constitución” que da principio con la oración siguiente: *“Algo tremendamente anticonstitucional es la pérdida de la constitución.”* Por supuesto, la sonrisa termina por congelarse y el sabor se vuelve amargo, al conectarse el supuesto acontecer ficcional, con la realidad política a que hace referencia, al decir que tal pérdida de la Carta Magna:

*“...puede propiciar o un cuartelazo que degeneren en dictadura militar o una invasión de parte de cierta potencia para, bajo el pretexto pueril de pacificar y ayudarnos en su búsqueda, convertirnos en colonia.”*

Otra de las cualidades de la literatura de Avilés, es la fluidez de su verbo, la facilidad con que se desenvuelve el tejido textual bajo los ojos del lector. De ahí que, por ejemplo, en el cuento “De trasplantes e injertos”, Avilés logre arrastrar al lector del humorismo, a la ironía y de ahí hasta al sarcasmo acusador, al conectar su ficción del trasplante de cerebros, con la forma en que los intelectuales y los líderes de izquierda van transigiendo para subirse al carro del poder, hasta terminar contrariando sus anteriores convicciones:

*...¿no es interesante ver cómo un hombre que era guerrillero ahora labora en unas lujosas oficinas bancarias o es postulado para ocupar un escaño en la Cámara de Diputados por el PUO (Partido Único Oficial)? (96)<sup>1</sup>*

El cuento está dividido en cinco partes, de las cuales, la última más que sarcasmo es la plasmación de una utopía macabra, en la que el pueblo admira tanto a los poetas, que los mantiene a costa de su propia pobreza

y sacrificio. Los poetas son los únicos que mantienen la sabiduría, porque el pueblo es tan pobre, tan pobre que no puede ya mantener ni siquiera las escuelas. Y cuando un poeta muere, su cerebro se le trasplanta a otro cuerpo joven para mantener su sabiduría:

*El cerebro de un poeta vive muchas vidas, asimila más y más cultura, la digiere y produce cosas nuevas: de esta manera puede crear una obra en verdad completa y no fragmentaria como venía sucediendo hasta que comenzaron a practicarse los trasplantes cerebrales. (107)*

Ha sido evidente que el contexto histórico tiene un influjo inmediato en la producción literaria de Avilés. En 1964, apenas un año antes de escribir este cuento, se acababa de realizar el primer trasplante humano de corazón, en la Universidad de Mississippi, en la ciudad de Jackson, cuando el Dr. James Hardy trasplantó el corazón de un chimpancé en un paciente moribundo.

Igualmente, Avilés responde a la invención norteamericana con su cuento “Refugios antiatómicos”, que ya John F. Kennedy había anunciado en el Congreso, desde enero de 1961, en su *Mensaje sobre el estado de la Unión*, cuando dijo:

*...el primer programa serio de refugios de defensa civil se encuentra en vías de ejecución, con la identificación, localización y reserva de cincuenta millones de plazas; y solicito la aprobación del apoyo otorgado por las autoridades federales para la construcción de refugios antiatómicos en escuelas, hospitales y centros similares.<sup>2</sup>*

Como ya había dicho, el último cuento de ese su primer libro de relatos escrito durante la beca, es el que le da título al volumen: “Hacia el fin del mundo”. Comienza a modo de bitácora, en un día de connotación emblemática para René: un 15 de noviembre, ya que es el día de su cumpleaños. Es evidente que la selección de la fecha no fue casual. El cuento tiene dos epígrafes: uno, como noticia periodista anuncia los *Motines al agotarse los boletos de fútbol*; el otro, *“Este mundo es hoy una casa de locos...”*, es de Sarvepalli Radhakrishnan, el filósofo y político, que fue el segundo presidente de la India. Este epígrafe anticipa el mensaje de rechazo a la guerra, como imperativo para la sobrevivencia de la humanidad.

El simple hecho de hacer que en el cuento la guerra se desate a causa de una disputa en el fútbol, reafirma el epígrafe del filósofo indio, de que el mundo de hoy es un manicomio. Hay que recordar, para relacionar este cuento con el contexto, que entre 1965 y 1966 se vivía la guerra fría, la juventud pedía firmas de apoyo para el Tratado de Paz, y se cernía sobre el planeta la amenaza de una guerra nuclear. Avilés comienza con una enumeración de las guerras posibles, desde:

*...la justa, con su correspondiente polarización: la injusta; en seguida viene la guerra fría, con sus distinciones de grado de temperancia y continúa la de guerrillas, la de contraguerrillas, la escalada, la limitada, la total, la bacteriológica, la química, la aérea, la terrestre, la marina, la submarina, la santa, la atómica, la húmeda, la civil y otras... (113)*

Y como nueva anticipación, al 2 de octubre, Avilés describe el conflicto en la cancha de fútbol, cuando llega la policía a “disparar y gasear a diestra y siniestra... Aquello fue una matanza espantosa.” (115) Recuérdese que este texto fue escrito antes las Olimpiadas ensangrentadas del 68.

El cuento da fin explicando cómo cada grupo humano da su explicación de las causas de la tragedia, según su propia perspectiva: los economistas culpan a los bajos ingresos; los sociólogos a las divisiones sociales; los atletas a la falta de espíritu deportivo; los filósofos, al nacionalismo; los teólogos a la falta de fe; los psicólogos al temperamento latino:

*Sea lo que fuere, la guerra está ahí: diezmando a la población del orbe –sin fijarse en el credo político o religioso o en el color–, convertida en termonuclear, definitivamente. (116-17)*

En resumen, he querido centrar mi atención en ese primer libro de cuentos de René Avilés Fabila, escrito durante la beca del Centro Mexicano de Escritores, ante la imposibilidad de abarcar en estos breves minutos, toda su incommensurable producción literaria y porque fue desde ese momento que me sorprendió su capacidad de penetrar hasta el centro de la problemática real de nuestro país y denunciar las equivocaciones, las ambiciones personales, la corrupción, la negligencia, las políticas torcidas, el autoritarismo, las carencias, la discriminación, la egolatría, en fin,

todas las contradicciones y problemas que aquejan a nuestro mundo, enarbolando la pluma entintada con su imaginación crítica, tal como lo hace con el acero de su lanza, el Caballero Andante.

Cuernavaca, 15 de julio del 2010

mdelrrior@gmail.com

\* Texto para el Homenaje a René Avilés Fabila, 23 de julio del 2010. Sociedad de Escritores de Morelos, Auditorio de la Facultad de Medicina de la UAEM.

<sup>1</sup> “De trasplantes e injertos” en *Hacia el fin del mundo*. México: FCE, 1969.

<sup>2</sup> Documento publicado en el # 7 de *Internationale Situationniste* (abril-1962). Traducción extraída de *International Situationista*, vol. II: *La supresión de la política*. Madrid: Literatura Gris, 2000.

### **René Avilés Fabila y Lejos del Edén, la Tierra \***

MIGUEL VALERA HERNÁNDEZ

*Lejos del Edén, la Tierra* es un libro de cuentos que muestra algunos de los intereses literarios, que me parece, han movido a lo largo de sus 50 años de escritor a René Avilés Fabila: la literatura amorosa, la literatura política y la literatura fantástica. Literatura, acoto, siempre autobiográfica, porque aunque suene a lugar común, hay que señalarlo, en la obra de un autor está plasmada indudablemente, su existencia.

La reedición de este libro, que curiosamente fue editado en 1980 en la colección Ficción de la Universidad Veracruzana por el maestro Sergio Galindo, de feliz memoria, no puede ser más oportuna en este 2010 en donde René Avilés Fabila está siendo homenajeado por sus 50 años de escritor y 70 de abundante vida.

*Lejos del Edén, la Tierra* muestra a un hombre, un escritor, una vocación por las letras, una voz que critica el modelo de la sociedad burguesa-capitalista, un narrador nato que intercala historias, que como pez en el agua bucea entre la primera y la tercera persona, sin distraer al lector, arrobándolo con una narrativa ligera, fresca, puntual, y que aún más, nos lleva a la literatura fantástica, haciendo convivir a sus personajes con los muertos, como Rulfo en su polifonía de Comala.

Insisto, la Medalla Veracruz que le impuso el Gobernador Fidel Herrera Beltrán y la reedición de este libro que

hizo el Gobierno del Estado, bajo la coordinación del Instituto Veracruzano de la Cultura que preside el licenciado Sergio Villasana Delfín, son más que oportunas y son un justo reconocimiento, René, a este esfuerzo de tu voluntad creadora al desgranarnos tu vida, tus vivencias, tu existencia, en libros, novelas, cuentos, ensayos, etcétera.

Cito el epígrafe de Joseph Glanvill, de los cuentos de Edgar Allan Poe, a los que te refieres en el relato "Miriam", de *Lejos del Edén, la Tierra*: "Y allí dentro está la voluntad que no muere. ¿Quién conoce los misterios de la voluntad y su fuerza?". Y añado, citando a don José Iturriaga Sauco, quien pellizcando los cien años, lúcido, sigue produciendo y suele decir a quienes lo visitamos en su casa de Coatepec: "¿Quién conoce los misterios de la posibilidad?"

Esa misteriosa posibilidad, natural en los seres humanos que siempre estamos en tensión esperanzadora hacia el futuro, fue la que hizo, también, que hoy estemos comentando la reedición de este libro aquí en el Paraninfo del Colegio Preparatorio de Xalapa.

A principios del año pasado conversé con René Avilés Fabila para una entrevista que se publicó el jueves 26 de febrero en *Punto y aparte*. Ahí le preguntaba sobre su relación con Veracruz y la Universidad Veracruzana, porque dos de sus muchos libros fueron publicados aquí: *Lejos del Edén, la Tierra*, (1980) y *Cuentos y descuentos, ilustraciones de José Luis Cuevas*, (1986), y no encontré ningún ejemplar en librerías:

A esa pregunta René me contestó: "Al parecer soy un olvidado hasta por quienes me editaron. Los libros que citas los publicó el inolvidable Sergio Galindo, un escritor como pocos en México y en momentos superior a Fuentes, claro, sin duda menos glamoroso. En vano he tratado de que los reediten, pero no sé a quién exactamente debo dirigirme".

Qué bueno que la posibilidad tocó la puerta correcta y hoy nos congratulamos por esta reedición, porque no hay mejor homenaje a un escritor que la promoción de su obra a las nuevas generaciones.

## VERACRUZ

Antes de hacer referencia directa a la obra que me corresponde comentar, quisiera referirme, René, amable auditorio, a otro vínculo que nuestro autor tiene con Veracruz, y hago referencia nuevamente a la entrevista de

febrero de 2009, citando tres preguntas y sus respectivas respuestas, realizadas en esa pieza periodística:

–René, ¿cuál es tu relación con Veracruz? Tengo entendido que tu abuelo don Gildardo F. Avilés fue originario de Chicontepec.

"No es una relación muy estrecha a pesar de mis intentos por vincularme más con Veracruz. En efecto, mi abuelo paterno, Gildardo F. Avilés nació en Chicontepec y estudió en Jalapa. Fue alumno de don Enrique C. Rébsamen. Podría añadir que fue un maestro ejemplar, autor de una larga bibliografía sobre pedagogía, hoy olvidada, un hombre inquieto y rebelde. Solía decir: 'Yo nunca he sido subordinado de nadie y sí insubordinado de todos'".

–¿Y qué me puedes decir de la relación que tu abuelo tuvo con don Enrique C. Rébsamen?

"Fue su discípulo directo. Con Rébsamen se hizo un gran maestro. Más adelante, don Enrique envió a varios de sus alumnos a divulgar su sistema de enseñanza y a mi abuelo le correspondió viajar a Morelos y a la Ciudad de México. Mi padre, también maestro, uno de los creadores del libro de texto gratuito, rescató parte de la correspondencia entre ambos educadores y le llamó *El maestro y el discípulo*, un libro interesante que recoge una etapa distinguida de la educación mexicana. Lo editó la Sociedad de Geografía y Estadística en sus buenos tiempos".

–¿Crees que esa obra merecería ser reeditada?

"Claro, por supuesto. Es un fragmento significativo de la pedagogía mexicana que merece ser conocido sobre todo por los educadores, por los maestros normalistas. No olvidemos el descrédito en que el gremio ha caído. Hace mucho tiempo que los maestros de educación primaria y secundaria carecen de figuras significativas. Todo México los imagina haciendo huelgas y promoviendo una suerte de manifestaciones, plantones y acciones del peor estilo, destruyendo edificios históricos, como en Oaxaca. El magisterio está sumido en líos que lo desprestigian".

Hasta ahí la remembranza y la referencia, quizá, a una nueva tarea editorial que podría ser muy interesante rescatar.

*Lejos del Edén, la Tierra*

"Emma"

En el primer relato, "Emma", desde el principio René Avilés Fabila va dejando huellas del interés de sus lecturas y

formación literaria: Jane Austen, Borges, Flaubert, Cervantes, Shakespeare, Faulkner y Dostoievsky.

Luis Álvarez es un joven de veintidós años, estudiante de Ciencias Políticas, a quien le “gusta la literatura por encima de todas las cosas” y quien se encuentra en una fiesta con Emma, una chica que escribe poemas para sanar la frustración que le ha dejado la poliomelitis en sus piernas.

Luis, que ya publica cuentos en la revista *Mester* –la célebre revista del maestro Juan José Arreola– está convencido de su vocación de escritor, pero sabe que acomete, como él mismo lo señala, un hecho titánico: “ser artista en nuestro país es una suerte de tragedia, es la peor selección, significa incompreensión, odios, aversiones gratuitas y, finalmente, la soledad. A veces pienso que aquí necesitamos todo menos escritores de novelas y cuentos, requerimos militantes, revolucionarios. Somos un pueblo embrutecido por un Estado miserable y corrupto, cuyo capitalismo está construido sobre la demagogia, el robo, la traición...”.

El texto está marcado constantemente por una posición política de Luis, el aspirante a escritor.

La relación amorosa con Emma, que es punto focal de atracción de la narración, se va a un segundo plano ante los intereses del autor por dar alas al joven escritor que busca definir su rumbo, su estilo, su personalidad, en los acontecimientos que le rodean.

La referencia a *La inconclusa*, de Schubert, que Luis “repetía obsesivamente”, en uno de los tantos encuentros de amigos y alcohol, parece una señal al permanente interés de René Avilés por la intertextualidad en su obra. De *La inconclusa* (Sinfonía en Si menor) hay muchas teorías. Algunos autores dicen que Schubert no la concluyó al enterarse de una enfermedad venérea que contrajo, lo que lo llevó a la muerte. Otros señalan que la dejó inacabada, a causa del despecho que sintió por el desamor de La Golosa, una damisela con quien tenía una relación amorosa.

La referencia en el cuento “Emma”, parece una señal del interés del autor por mostrar a un escritor en ciernes, que busca la definición de su propia escritura.

En otro diálogo con Emma, señala Luis: “ahora que lo pienso, he sido y soy, mil autores a la vez, los que he amado y me han dejado su huella enriquecedora. Espero un

día no ser más un puñado de escritores mal digeridos y tener alas propias, caminar con mis pies”.

Su viaje a París fue definitorio. A su regreso rompió con Emma a pesar de que la amaba. Emma se sometió a una operación de las piernas que le cambiaron el espíritu, diría el autor. Empezó a abanderar “valores típicos de la pequeña burguesía” y se convirtió “en una mujer común que había perdido todo su valor en aras de la belleza física, de la vanidad y del deseo enfermizo de ser como los demás”.

Cuando concluye esta relación amorosa y Luis se establece en París “ya no era Kafka ni Cervantes, ni Dostoyevsky, era simplemente Luis Álvarez, un escritor que de un año a otro hacía notables progresos, cuya intensa labor permitía vislumbrar a un gran novelista”.

“Regreso a casa”

En el cuento “Regreso a casa” me gusta la composición estética. El uso de la primera y tercera personas, el manejo de los tiempos, el salir y entrar de los temas narrativos o los paréntesis, la atmósfera descriptiva.

“Gabriela introdujo la llave en la cerradura” y la frase inicial lleva a una mujer frustrada, apocada, convulsionada por su historia y por la soledad que carga en su alma, desde la estación Bolívar hasta un apartamento de la calle Praga para ser poseída por su pasado y por un hombre que la persiguió como un kaibil a guerrillero guatemalteco, para finalmente, después de consumir un encuentro sexual con ron y cigarrillos, dejarla más sola que cuando tomó el tren en la estación Bolívar.

Leo casi completo el primer párrafo, como ejemplo de la atracción narrativa de este cuento:

“Gabriela introdujo la llave en la cerradura: la hizo girar lentamente y la puerta del edificio donde habitaba quedó abierta. Sin embargo, no intentó entrar, permaneció inmóvil por segundos, mirando el vaivén del llavero bajo su mano. Volvió sobre sus pasos, unos cuantos metros nada más, los necesarios para cerciorarse si el hombre que la seguía desde la estación Bolívar aún persistía: decepcionada observó una y otra vez la calle desierta bajo una luz mortecina muy triste. Se mantuvo en un punto mirando hacia todos lados. El tránsito había disminuido hasta hacerse poco notorio. El bullicio de la Zona Rosa no llegaba a ese discreto lugar en la calle Praga. Turistas, curiosos y exhibicionistas

quedaron atrás, junto con su entusiasmo y superficialidad, en la parte comercial. Pensó en aquel tipo: era un tonto: la siguió (igual que un perro de presa) desde antes que ella abordara el metro para terminar rindiéndose cuando estaba a punto de triunfar; minutos antes, Gabriela había decidido introducirlo en su casa (un departamento pequeño en el tercer piso). Y al pensar en él no lo calificó de imbécil, más bien trató de encontrar las razones por las cuales iba a aceptar al perseguidor: ¿deseos?, ¿excitación tal vez?, no, ésa no era su forma de conducirse, ¿por soledad entonces?, esto resultaba más coherente, las noches la aterraban, el día era soportable gracias al entretenimiento proporcionado por algunas amistades y el propio trabajo”.

El texto me llevó, en el tema, a *El extranjero*, de Albert Camus y al señor Meursault, con su profunda apatía y soledad. En la narrativa me recordó *La novela de un tranvía*, de Manuel Gutiérrez Nájera, por la atmósfera que rodea al narrador que especula a detalle de una mujer que baja cotidianamente del vagón en la Plazuela de Loreto y toma un carruaje frente a la Iglesia, para ir, quizá en busca de su amante. Pero también a *Clara*, un texto de Roberto Bolaño en *Llamadas telefónicas*.

La exquisita narrativa de “Regreso a casa” nos lleva de la primera frase hasta el final, sin parar.

“Dentro de la piel del lobo”

“Dentro de la piel del lobo” hay una marcada intertextualidad. Jean Paul Sartre, Ernesto Sábato, Hermann Hesse, Robert Louis Stevenson y *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde*; *El lobo pastor*, de Jean de la Fontaine y Edgar Allan Poe, aparecen referenciados tanto en epígrafes como en citas textuales.

Un ladrón londinense de bajo nivel, Robert Lester, se roba lo mejor que pudo haberse robado, un libro de magia negra que le da la posibilidad de convertirse en hombre lobo.

Fastidiado de vivir con el botín de los hurtos realizados y de buscar prostitutas baratas, Robert Lester encuentra en la licantropía la posibilidad de una vida menos ordinaria y tediosa. Temeroso va descubriendo poco a poco al lobo sanguinario que vive dentro de él. En sus sueños “no veía ya al hombre lobo, ya no era perseguido ni estaba al frente en actitud pasiva, era Robert quien desde el interior de la bestia miraba a los otros. La nueva perspectiva no le resultaba ingrata, mucho menos una desgracia: desde los ojos ani-

males todo era mejor, como si contemplara el mundo en una posición envidiable de fuerza y poder”.

Lester, dice el autor, dejó de ser un modesto ladrón, un vulgar carterista y adquirió un nuevo estatus. Pero su nueva condición tiene una finalidad, vengarse de la sociedad que lo puso ahí: “Cómo llamar a un hombre que a placer se convierte en bestia, en lobo, para ajusticiar a miembros de una sociedad que lo obligó a vivir huyendo, que lo condenó a la pobreza, a una vida sórdida de soledad, prostitutas y whisky...”.

“Miriam”

“Miriam” es a todas luces un cuento fantástico. La protagonista convive con Juan Pablo Cazal, un muerto que regresó a concluir una novela.

En este cuento se ve la madurez y la definición literaria de René Avilés Fabila.

“Por eso me sumerjo en la literatura, para crear otro mundo, un mundo maravilloso donde uno pueda ser cabalmente un ser humano, sin perder la fantasía, la imaginación, la posibilidad de hacer lo imposible, jugar con la temporalidad, con la vida y la muerte, hacer seres a tu imagen y semejanza, como Dios, o más bien crearlos distintos, totalmente opuestos a uno”.

Después de los diversos encuentros y de que Juan Pablo terminó el libro y se fue para siempre del mundo fantasmagórico de Miriam, hay un diálogo revelador, que quiero citar para concluir mi participación:

(Miriam) “Tenía presente una conversación con Juan Pablo:

–Nadie escribe para sí mismo –Miriam lo escuchó–. La obra literaria tiene sentido con la publicación, cuando está en manos del crítico, del lector”.

Y eso es justamente lo que hoy estamos haciendo. Gracias René por tus libros, gracias por tu productiva vida a las letras de nuestro país, gracias por tu universalidad, gracias por tu presencia este mediodía nublado en Jalapa. Gracias a todos.

Jalapa, Ver., julio 25 de 2010

Feria del Libro Infantil y Juvenil

\* Palabras leídas en la Ceremonia donde el gobernador Fidel Herrera le hace entrega de la Medalla Veracruz como Homenaje a sus 50 años de escritor.

## Los años juveniles \*

RAÚL HERNÁNDEZ VIVEROS

A estas alturas, las circunstancias propuestas por Sócrates de que “Conocer es recordar”, me permiten ir hasta las profundidades de mi pasado. Dentro de la memoria todavía conservo aquellas imágenes cuando pasaba a visitar a mi amigo el poeta Jacobo Glantz. Fueron horas maravillosas alrededor de una mesa en su restaurante y galería, situada en pleno centro de la zona rosa del Distrito Federal. No hay duda de que formaron parte de los instantes de mi aprendizaje sobre la vida y el conocimiento de la realidad de otros seres originarios de lugares bastante lejanos.

Recuerdo tembloroso que escuché los primeros relatos sobre la persecución y el exterminio de judíos durante la Segunda Guerra Mundial. De vez en cuando, aparecía su hija Margo, quien realizaba estudios literarios y permanecía al corriente de las noticias literarias de cualquier parte del mundo. Al poco tiempo, ella me sorprendió con el proyecto de un libro que escribía sobre lo que bautizó como: “La literatura de la onda”. A través de la antología que publicó con el mismo título, llevó a cabo la presentación de este grupo de autores mexicanos.

A Jacobo Glantz lo invité varias veces a la capital veracruzana para realizar recitales de su poesía y también llevar a cabo muestras de sus pinturas. En la colección “El enano y el puente”, que dirigía Luis Mario Schneider dio a conocer un poemario. Después Margo Glantz Shapiro fue también invitada varias veces a dar conferencias y lecturas de sus obras, por la Universidad Veracruzana. Desde luego que para mí significó el descubrimiento de un mundo verdaderamente extraño y misterioso. Deslumbrante por la pasión que envolvía a Jacobo Glantz, y el constante amor y respeto hacia la cultura. Desde los recuerdos ucranianos hasta los episodios de la Revolución Rusa, en 1917; la descripción de museos y lugares mágicos.

Su largo peregrinaje a Jerson, y luego a Odesa, ciudad donde se casó con Lucía Shapiro. El recorrido hacia Constantinopla y posteriormente hasta México, país del que debían partir a su destino final: Estados Unidos, en búsqueda de su familia. Al negarle la visa, se tuvo que quedar en la ciudad de México. Realmente eran como episodios de una novela histórica que Jacobo Glantz me contaba en cada visita a su galería, o durante sus viajes a nuestra ciudad.

Al poco tiempo, conocí a mi paisano, el orizabeño Parménides García Saldaña, que entre sus obras destacan *Pasto verde* (1968) y *El rey criollo* (1970), y por supuesto a José Agustín que escribió obras fundamentales: *La tumba y De perfil*. A Gustavo Sainz autor de *Gazapo* (1965), quienes formaron parte de la “literatura de la onda”, movimiento literario que surgió en México a finales de los años 60. En aquel periodo. También René Avilés Fabila participó en las reuniones de la revista *Mester*, que dirigía Juan José Arreola, y dio a conocer sus primeros relatos.

Fue el inicio de todo un movimiento por renovar la cultura mexicana, y principalmente reflejar la crisis existencial de los jóvenes. A nivel mundial significó un reflejo de lo que sucedía en San Francisco, Nueva York, París o Londres. A través de sus obras literarias se permitieron experimentar otras formas sobre las señas de identidad, mediante juegos con las expresiones irreverentes de los adolescentes que manejaban la ironía y crítica social. Aparte de su conocimiento de los movimientos literarios, el cine europeo y la música de vanguardia.

René Avilés Fabila en sus novelas *Los juegos*, y *El gran solitario del Palacio* comenzó por burlarse de las mafias literarias y del sistema político mexicano. En sus relatos *Lejos del Edén*, *la Tierra*, se permitió emplear la estructura casi del guión cinematográfico, para contar tres historias de mujeres, y una del hombre lobo. Todavía hasta la fecha conservan su frescura juvenil que recuerdan a las mejores películas del cine mexicano de aquellos años.

A partir del movimiento estudiantil del 68, y la masacre del 2 de octubre, la realidad mexicana convocó hacia otras alternativas de apertura democrática. Por supuesto, el sistema político, en lugar de abrirse a la pluralidad de la transición democrática, reaccionó con mayor brutalidad el autoritarismo. Esta oscura etapa de la historia nacional promovió el interés por alejarse del bosque para admirar un poco a la distancia el tamaño de los árboles.

Mi encuentro con Sergio Pitol sucedió cuando fue nombrado director de la Editorial y de la *La Palabra y el Hombre*, en la Universidad Veracruzana. De inmediato comenzó a narrarme sus experiencias en el extranjero. Me entusiasmó tanto su interés por tantos lugares que me parecían exóticos, e interesantes como si hubieran sido la continuación de los relatos de Jacobo Glantz, sobre su lugar de origen y su prolongado peregrinaje por diversas zonas del mundo.

A Sergio Pitol lo designaron agregado cultural en Belgrado, y lo acompañé hasta el puerto de Tampico, donde abordó un barco con destino al viejo continente. En su lugar se nombró a Rosa Maria Phillips, quien terminó por convencerme de buscar el exilio voluntario, y me ayudó a comprender a los enormes narradores rusos que difundió en algunos libros de la colección Sepan cuantos, editorial Porrúa.

Al regreso de una larga temporada en Austria, Italia, y Polonia, tuve la posibilidad de participar en la labor editorial de la Universidad Veracruzana. Entonces, otra vez Sergio Galindo rescató el Departamento Editorial y *La Palabra y el Hombre*, y todavía más convenció a las autoridades universitarias con la propuesta de que se tuvieran oficinas y bodegas en el Distrito Federal. Pudo salvar el prestigio de la Serie Ficción, en donde en su primera época, Sergio Galindo dio a conocer los primeros libros de los más importantes escritores de México y América Latina.

Por lo cual, invitó a los principales autores mexicanos a publicar en la nueva Serie Ficción, en donde en 1980 apareció la edición de *Lejos del Edén, la Tierra*. Años más tarde, invité a René Avilés Fabila a participar otra vez en dicho espacio editorial, y me entregó su libro *Cuentos y descuentos*, con ilustraciones de José Luís Cuevas, en 1986. Posteriormente, en la revista *Cultura de Veracruz*, participó en la antología *Narradores de México*, marzo 2007, No. 17. Ofreció dos cuentos: "La amada ideal" y "Esculapio, el enemigo de todos". Textos maravillosos que demuestran la constancia y el esfuerzo de un autor que ha dedicado toda su vida a la creación literaria y a la divulgación de la literatura mexicana, en suplementos y revistas literarias, particularmente en *El búho*. René Avilés Fabila se definió, en dichas páginas, de la siguiente manera: "como alguien que vive de su trabajo escrito. Nunca me vi como político, ni como médico, ni torero; desde que tuve una edad razonable me visualice como escritor".


En mi memoria reflexiono sobre algunos comentarios de José Agustín. Fue contundente al descartar y cuestionar que: "la categoría 'literatura de la onda', representó un error". Recuerdo que subrayó a autores como René Avilés Fabila, Juan Tovar o Elsa Cross, a quienes no se les puede clasificar siquiera bajo esa corriente. Por otra parte, agregó que no se puede decir que exista un 'lenguaje de la onda', en la literatura, ya que eso implicaría un uso exclusivo del caló de los chavos de la onda, lo cual de ninguna manera es el caso".

Sentenció José Agustín que la "Literatura de la onda fue una etiqueta fácil para enmarcar un fenómeno mucho más complejo. No motivó más que confusiones. Nadie se ponía de acuerdo en lo que era eso y las discrepancias entre Glantz, Brushwood, Carlos Monsiváis o Adolfo Castañón son notorias". José Agustín agregó que las "etiquetas son útiles, incluso llamativas" y que "en nuestro caso, por desgracia, fue vehículo para la descalificación tajante y militante de nuestros libros". Lo cual le permitió señalar que "la etiqueta reductivista y esquemática de Glantz fue avalada y utilizada en el acto por los grupos de poder intelectual". Dicha etiqueta permitió a los críticos contar con un "marco teórico para satanizar a la 'so called' literatura de la onda, especialmente en los años 60".

"La literatura de la onda, pues, nunca existió. Pero, para bien o para mal, lo que cada quien entiende por eso no se desvanece", destacó José Agustín e indicó, que "por mi parte tolero y me resigno cuando hablan de la onda", y agregó que no obstante "la crítica literaria tiene la obligación de enmarcar debidamente, y desde una perspectiva desprejuiciada, nuestros libros", durante una conferencia que impartió en el Instituto Alemán Iberoamericano en Berlín, recientemente.

Con motivo del cumpleaños setenta de René Avilés Fabila, se realizó otra edición de *Lejos del Edén, la Tierra*, para recordar su aniversario. A varias décadas de su aparición resulta un pretexto bastante notable porque vuelve a unirnos la verdadera pasión y amor por la literatura. Creo que su lectura reciente me hizo remontar a los terribles e inquietantes años de nuestras vidas. Sin duda alguna, este reencuentro abrió el espacio de la memoria.

Me ofreció la circunstancia, de ubicar, entre aquellas imágenes, el desarrollo de nuestra literatura, y contemplar que ahora nuestra generación ocupa el reemplazo de la posterior que desaparece frente a la armonía del tiempo interior con el exterior, el estar presente con lo que pudo haber sido, y que pertenece ya al pretérito. Con la reciente lectura de los primeros textos de René Avilés Fabila, pude volver a sentir el espíritu de los años sesenta, una época donde se perdió nuestra inocencia, frente a la maldad y corrupción de un sistema político que sobrevive hasta nuestros días en la simulación e ineptitud, la violencia y el desastre nacional.

\* Palabras leídas en la Ceremonia donde el gobernador Fidel Herrera le hace entrega de la Medalla Veracruz como Homenaje a sus 50 años de escritor. 

# El futuro del cambio del país está en el trabajo de las organizaciones

ROBERTO LÓPEZ MORENO

*El socialismo renacerá y los artistas  
jugarán un papel importante.  
Los artistas marginados.*  
ROBERTO LÓPEZ MORENO

**E**ra el amanecer, la juventud del mundo, los violines y cornos, las trompetas cantaban a la paz, la libertad que entraba a puerto empavesada en luz como un navío.

*Vi a Leningrado con su irreal hermosura,  
a hombres y mujeres enarbolando banderas,  
a Shostakovich escribiendo sobre un pupitre  
que nadaba en un mar de fuego.*

Carmen de la Fuente pertenece a una corriente de poetas mexicanas que se desliga de alguna forma del resto de aquéllas de mediados de este siglo, puestas a escribir cuestiones intimistas o místicas. Ella pertenece a un grupo en el que también se encuentran Lázara Meldiú, Aurora Reyes, Margarita Paz Paredes y más recientemente Thelma Nava, que se lanzó a escribir poesía social.

Pero mujeres como Carmen de la Fuente y el resto de las mencionadas no sólo se abocaron a escribir poesía de esencia proletaria, sino que participaron activamente en los movimientos sociales y laborales y en las luchas encabezadas por la izquierda de nuestro país. En este sentido su compromiso fue total, con el arte y con la realidad social en la que vivieron.

La maestra De la Fuente recuerda ante *El Día*:

“A mí me tocó escribir, junto con el poeta Horacio Espinosa Altamirano, el *Manifiesto de los intelectuales* durante el Movimiento de 1968. El documento lo firmaron muchos que hasta entonces habían permanecido encerrados en su torre de marfil, aislados, más o menos señoritos que seguían las corrientes estéticas ‘internacionalistas’... Después, todos escribieron sus poemas sobre el 68.

“El movimiento estudiantil-popular los politizó, los arrancó de su bienestar enclaustrado y los arrojó a la calle a ver la realidad, a vivirla.

“En el siglo pasado, los escritores del liberalismo como Altamirano, Ramírez, Prieto y demás, escribieron lo que llamamos poesía social, novela y ensayo, pero después, en la Revolución, a pesar de que existió el Ateneo de la Juventud, la ‘poesía culta’ no escribió nada con tendencia revolucionaria. Fue el pueblo el que escribió sus corridos y ahí es en donde está la huella de la Revolución, sin olvidarnos, claro, de los novelistas; el caso de Vasconcelos ilustra.

“Fue por los años 25 o 30 que surgió en México el primer poeta realmente con tendencias sociales; se llamó Carlos Gutiérrez Cruz; es el primero que irrumpe con un sentido proletario. Después hay dos corrientes, la de los ‘Contemporáneos’, que son los de la ‘torre de marfil’ –aunque dentro de ellos hubo uno con preocupaciones sociales, Carlos Pellicer– y los ‘Estridentistas’ que sí tienen una conciencia social.

“Actualmente, lo que existe es un maremágnum, cada quien escribe no como quiere, sino como puede. Salvo las

excepciones de siempre, no hay conocimiento de nada ni en lo político ni en las técnicas de escritura; baste asomarnos a lo que publican los suplementos culturales para constatarlo.

“En esto tiene que ver la gran marginación a que han sido sometidos los artistas y los agentes de cultura por los gobiernos y sus instituciones y organismos, movidos por un pragmatismo grosero y retrógrado.

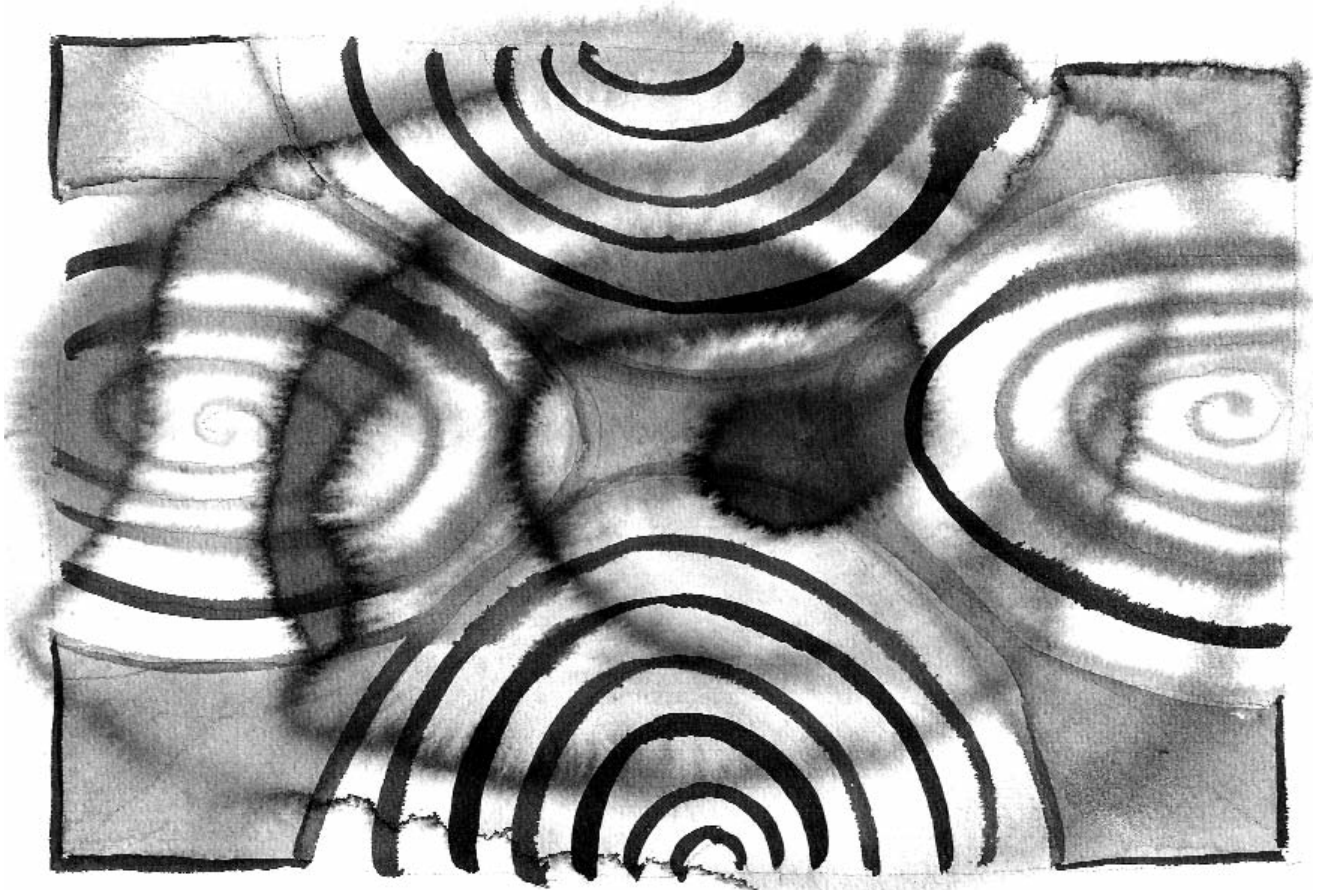
“Pero el amplio movimiento de las izquierdas del país no está del todo ajeno a la situación, la propia izquierda no ha sabido dar un sitio a los intelectuales, no ha sabido apoyarlos ni apoyarse en ellos.

“Leyendo los libros sobre la Revolución Soviética me daba gusto enterarme de cómo los artistas participaban en la construcción de la nueva sociedad leyendo sus obras en los foros y en las plazas públicas. Actualmente se hacen mítines y nunca hay un lugar para los creadores.

“Cuando se iban a realizar las elecciones del 88 y la oposición era encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, los intelectuales de izquierda crearon una organización encabezada por el poeta Enrique González Rojo. Nos reuníamos muchos personajes de la cultura en una enorme casa que se encontraba en San Ángel y realizábamos prolijas juntas que se iniciaban a las 18:00 y terminaban a las 10 de la noche o más.

“Esa organización de artistas e intelectuales estaba destinada a tener un gran futuro para la posterior formación de un poderoso frente de artistas revolucionarios. Si eso se hubiera logrado, el tristemente famoso CONACULTA no estuviera cometiendo los abusos que hace actualmente, en donde algunos corruptos han llegado a los extremos de autobecarse vitaliciamente.

“La decepción vino cuando Cuauhtémoc Cárdenas no tomó en cuenta a la organización para formar sus cuadros



Alberto Calzada

directivos; ni siquiera González Rojo fue considerado para integrar el comité nacional de su partido. Y es que la voz de los artistas siempre es relegada por la insensibilidad y muchas veces por la ignorancia de los políticos.

Amé a Lázaro Cárdenas, pero tengo que reconocer que él tampoco tuvo ninguna relación con los escritores, en cambio el PRI ha manifestado una gran habilidad para manipularlos.

“La falta de coordinación entre la izquierda y los intelectuales le ha ocasionado a ésta una gran debilidad. Con un mayor y necesario acercamiento se podría lograr un enriquecimiento mutuo, evitando al máximo a los indecisos, que por un lado son de izquierda y por el otro cobran en el PRI”.

La maestra Carmen de la Fuente, catedrática de Literatura Universal, hasta el 68; de Lingüística y Literatura Mexicana en la Escuela Normal Superior y de Literatura en la Escuela Nocturna de Música, ha sido de ese tipo de mentores con sólida conciencia política de izquierda, compenetrada con las nuevas generaciones.

Su postura política e ideológica ha sido siempre firme e irreductible y su mente clara mantiene una visión muy precisa de las diferentes situaciones por las que ha atravesado nuestro país.

Autora de libros como *Canto al hombre*, *Las ánforas de abril*, *Entre combate y tregua*, *Ramón López Velarde, su mundo intelectual y afectivo*, *Neruda en mi corazón* (obra de teatro), *Marcos E. Becerra*, *Humanista de América*, etcétera, De la Fuente agrega:

“La izquierda está pulverizada, pero eso no quiere decir que ya no se pueda aglutinar, tiene la obligación de hacer algo porque todos estamos a la deriva.

“Por ahora considero que está fuera de su tiempo, porque de alguna manera sigue pensando como hace 30 años. Hasta la fecha sigue prevaleciendo un odio cerrado entre las distintas facciones.

“Deberíamos olvidar para siempre todo ese tipo de ‘ismos’ para pensar en la patria, en México, reflexionando y comparando cómo la burguesía se ha sabido coordinar, aprovechando la división entre los pauperizados.

“Los ricos no piensan en la patria, nosotros debemos pensar en ella, pero sin olvidarnos tampoco de que los desheredados forman una clase única en el mundo, todos integran una familia de hambrientos y en ese sentido las banderas que debemos enarbolar son las de la justicia y la equidad.

“Los artistas e intelectuales tienen un papel muy importante en la aglutinación de la izquierda, el futuro del cambio del país está en el trabajo de las asociaciones civiles.

No creo que Alianza Cívica haya rebasado a los partidos, pero tiene más simpatías por carecer del tinte partidista que ahora llena de tanta desconfianza a muchos. Sin embargo, la labor de los partidos es necesaria y debiera haber comunión entre la sociedad civil y los partidos de oposición.

“Entiendo que los del Barzón están luchando en este momento, pero de que tengan una mentalidad revolucionaria es obvio que no, cuando se toquen directamente sus intereses no van a responder al lado de los amolados. Sí creo en los trabajadores de la Ruta 100, porque son trabajadores con sentido de la lucha, porque saben lo que es el hambre, no son empresarios, son los hacedores del trabajo.

“Lo ideal sería contar con una liga independiente de artistas que no sea de los becarios de CONACULTA, que se comprometa con los frentes amplios y ayude a fortalecer a la izquierda. Creo que el socialismo es el único camino por el que podemos alcanzar la libertad.

“Ahí está América Latina con sus urgencias y sus ideales. El socialismo necesariamente va a renacer y con más fuerza porque a eso están orillando con la explotación y la injusticia, y en esta lucha los artistas tendrán un papel muy importante que jugar”.

La maestra Carmen de la Fuente concluye. Nosotros nos quedamos leyendo el final de su poema a Shostakovich:

*Y finalmente aquellos que entrelazados  
por una pasión pura  
queríamos otro mundo  
y nos quedamos solos,  
con las antorchas apagadas. 🕯*

# La biblioteca de David recomienda ...

## DAVID FIGUEROA

**U**n *Déspota y un Libertador*. Son pocos los textos escritos durante las dos primeras décadas del Siglo xx en los que se aborda la vida de dos grandes figuras en la vida de México, en este caso, de la personalidad enigmática del General Porfirio Díaz así como del Constitucionalista Venustiano Carranza.

En el primer caso, don Porfirio, es sin duda un gobernante condenado por la historiografía moderna en nuestro país. En este sentido, el autor retrata su enorme contribución a la estabilidad y desarrollo nacionales a cambio de menor libertad y una creciente pobreza en las zonas rurales.

Por otra parte, al dictador se le compara con grandes jefes pero no se apartan las graves consecuencias de su largo mandato; tratado como “*déspota*”, González Blanco enumera las graves consecuencias del paternalismo ejercido en el país así como la conducción del gobierno, sus corruptelas y favoritismos, que durante 35 años de mandato florecieron y echaron raíces en el México prerrevolucionario.

No se puede dejar de lado su férreo carácter y su intachable servicio militar a la nación. Tampoco sus excesos políticos y su excelsa estrategia para apaciguar a la sociedad, a sus amigos y el temor inspirado en sus enemigos.

En el segundo caso, el autor refleja el origen de don Venustiano Carranza, rico hacendado de las grandes fortunas hechas durante el Porfiriato. Hombre de gran talante, fortaleza física y enigmática mirada que sin duda hablaba de su arrojo, sobriedad y gran juicio ante cualquier adversidad.

González Blanco retrata el entorno revolucionario al que dio origen la muerte de Francisco I. Madero y que desembocara en una revuelta contra otro tirano aun más sanguinario, Victoriano Huerta.

Al hablar sobre la lucha contra el tirano usurpador, se refleja la admiración y simpatía del autor por la adusta figu-

ra de un porfirista con piel de estadista. De igual forma, vanagloria las grandes batallas épicas que sostuviera Álvaro Obregón como un punto a favor de la capacidad de estrategia que poseía el gobernante coahuilense.

No obstante, también se menciona la participación diplomática al mediar con los Estados Unidos –de manera muy brillante–, ante el desembarco en Veracruz por deponer al asesino de Madero, lo que le valió un lugar destacado entre los vecinos del norte, quienes veían con recelo la amplia simpatía del gobierno mexicano con Alemania.

Recapitulando, la primera parte del libro, sobre el “*Déspota*”, tiene además una característica poco común, gran parte de las ideas contra su persona, fueron tomadas de las *Memorias* de don Sebastián Lerdo de Tejada, texto de por sí, difícil de ubicar aun en nuestros días, pero de gran valía histórica.

Finalmente, en el caso del “*Libertador*”, González Blanco, lo ubica como una pieza fundamental para la resistencia del movimiento revolucionario desde el momento en que señaló a madero: “*Está usted entregando a los reaccionarios una revolución muerta, que habrá de ser peleada otra vez*”.

*Un Déspota y un Libertador*. Andrés González Blanco. Imprenta Helénica, Madrid. 1916, 157 pp.

dfigueroah@yahoo.com.mx



# *Páramo de espejos*

vida y obra de José Gorostiza

## JUAN RUIZ DE TORRES

La aparición, en el primer tercio del siglo xx, de la revista mexicana *Los Contemporáneos*, aglutinó a un grupo de poetas de mucha importancia para la literatura de nuestra lengua, por más que la revista tuviese corta duración (de 1928 a 1931). Poetas de variadas tendencias, como suele ser frecuente en estas asociaciones en torno a una publicación, pero que representaron el eco mexicano de los europeos Valery y Mallarmé, por una parte, y los surrealistas, creacionistas y ultraístas por otra. Esto es, de la polémica entre el imperio de la palabra pura y el de la imagen pura.


Entre los miembros de *Los Contemporáneos* –un grupo formidable en que se cuentan tremendos poetas como Ortiz de Montellano, Carlos Pellicer, Torres Bodet, Jorge Cuesta y Xavier Villaurrutia, representa José Gorostiza a la que podríamos llamar “poesía filosófica”, si no fuese porque a otros colegas suyos también corresponde –en menor grado, desde luego– la clasificación.

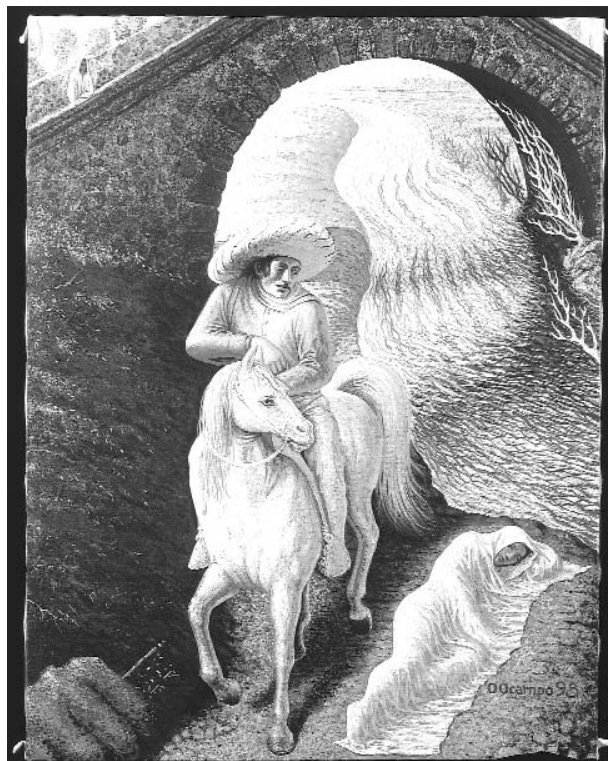
Pero fue el tabasqueño Gorostiza, sobre todo por su extraordinario poema “Muerte sin fin”, el que sigue siendo un misterio para muchos de sus lectores y estudiosos. “Muerte sin fin” es un poema único en la lengua española, porque acercarse a él honestamente supone dejar a un lado muchas ideas preexistentes sobre la función de la palabra poética. Se puede entender el poema como una descripción dialéctica de la existencia, o como la búsqueda del camino, si es que existe, que nos enfrenta a los orígenes, o a la muerte, o al acto mismo de existir.

Sea como fuere, encontramos en nuestras manos uno de esos volúmenes que nos reconcilian con el mundo editorial, porque aportan el justo reconocimiento de la obra literaria, proporcionando en nuestro caso un marco hermoso y exigente a la personalidad, la obra y el significado del poeta de Tabasco.

La coordinación de ese trabajo editorial, a cargo de dos figuras como la catedrática Marisa Trejo Sirvent (Univ. Autónoma de Chiapas) y del periodista José Luis Ruiz Abreu, con innumerables y necesarias colaboraciones, ha dado a luz un volumen lleno de valores biográficos, de exégesis literaria y de empatía con el entorno familiar y “geográfico” del poeta. Innúmeras fotografías, con toda seguridad de difícil consecución, tanto de carácter personal como de su circunstancia vital, ponen en valor un volumen editado por el Gobierno del mexicano Estado de Tabasco, muy de agradecer cuando estas ediciones suelen ser cicateras. Esperamos que una amplia distribución académica –y desde luego, comercial, pues el libro tendrá seguro éxito– permitan ahondar en la figura de Gorostiza, que sigue siendo un faro de enigmática luz.

Nos complace haber contribuido, también, en la pasada sesión de la Asociación Prometeo de Poesía (del 25 de junio), a su conocimiento por poetas e intelectuales madrileños, con la inestimable presencia del libro y sus autores en la última “Tarde de Prometeo” del curso, en pleno “Barrio de las Letras” madrileño.

*Páramo de espejos. Vida y obra de José Gorostiza*, Gobierno del Estado de Tabasco, Ed. Culturas en Movimiento, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México, 2010, 279 p. 



Octavio Ocampo

# El evangelio según René Avilés Fabila

ELSA CANO

El Búh 48

Mucho se ha dicho que la *Biblia* ha comunicado a la humanidad una forma de entender el mundo, así como también la relación del hombre con la divinidad. Pero también ofrece modelos de conducta y principios filosófico-morales que guían al hombre hacia un equilibrio espiritual, y es aquí precisamente donde la interpretación de RAF nos conduce para analizar si realmente dicha aseveración es verdad, dado que lo que pretende la *Biblia* lo pretendían y lo pretenden varias religiones.

Si hay algo que puede definir a RAF como persona y como escritor es su maravilloso sentido del humor. Pero éste no se limita a expresar ideas al revés, agregarles ironía, o cargarlas de crítica sardónica. RAF va mucho más allá. Sus observaciones las vierte en sus escritos y esto le permite ajustar y reafirmar algunos aspectos que tienen un tono jocoso, pero que son profundos. Recoge y sistematiza las reflexiones y propuestas para divertirse, pero la agudeza de la selección lleva al lector a meditar.

Que el hombre creó a los dioses es un hecho, pero proponerlo como el inicio del *Génesis*, es una audacia no sólo inusitada, sino también iconoclasta. La *Biblia*, inspiradora de escritores universales de todos los tiempos, es resumida en este pequeño libro con un aliento nuevo: revisar con sumo cuidado la esencia de los personajes para, que a la luz del siglo XXI, tenga una eficacia discursiva.

La memoria de RAF es un archivo de literatura, pues menciona igualmente a Inés Arredondo, que a Homero, Truman Capote, Milton, Dante, Goethe o Sartre. Rodea los evangelios apócrifos con nuevos adjetivos misteriosos que

invitan a leerlos en lugar de rechazarlos, dado que en ellos encontraremos mayor dimensión humana en los personajes de la Historia Sagrada.

Dice RAF que algún día escribirá su propia *Biblia* y que será divertida y humana; Yo creo que con los ensayos que integran este volumen ya lo ha logrado. Como ejemplo basten los olvidos de Noe: no llevó a su famosa embarcación al Pegaso, ni al unicornio, ni al dragón; al centauro lo subió, pero sin pareja, y a las dos quimeras las llevó pero ambas del mismo sexo.

De igual manera la Torre de Babel es mucho más comprensible y actual en este libro que en aquello que leemos en la *Biblia*. RAF da una explicación convincente con la cual el lector no sólo estará de acuerdo, sino que la vigencia la percibirá obvia.

La *Biblia* y *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* son dos textos de los cuales muchísima gente habla, opina o critica; pero en realidad son dos libros que muy pocas personas han leído completos. No es el caso de RAF porque él no se conforma con las características del romanticismo el cual proponía que los seres bellos eran bondadosos y los feos eran malvados, sale en defensa del Diablo y aquello de "Más sabe el diablo por viejo que por diablo" es analizado varias veces bajo diferentes ángulos, enriqueciendo el refrán.

El deseo y el erotismo son las fuerzas que mueven al hombre. Así lo ve RAF

en la *Biblia* como lo vio Luis Buñuel en el cine. La emoción y la libertad son los grandes patrones de conducta así lo ve RAF en la *Biblia*, como lo descubrió en sus estudios de investigación psicológica Sigmund Freud.

# mesita DE noche

P A T R I C I A Z A M A

## “De llegar Daniela”

Se dice que por más de diez años Rafael Ramírez Heredia (1939-2006) trabajó en una novela de amor. A saltos entre una y otra historia sobre violencia, construyó el romance entre Daniela y Bruno, a cuyo final dedicó la energía narrativa de su último año de vida. *De llegar Daniela*, título del libro que Alfaguara ha puesto en las mesas de novedades, es una narración intensa, sumamente cuidada, donde el autor privilegia la reflexión sobre la acción y profundiza en el análisis de los sentimientos. Se trata de Bruno Yakoski, sentado a la mesa de un café parisino, reconstruyendo su vida con la difunda Daniela.

## Escritura gozosa de José Agustín

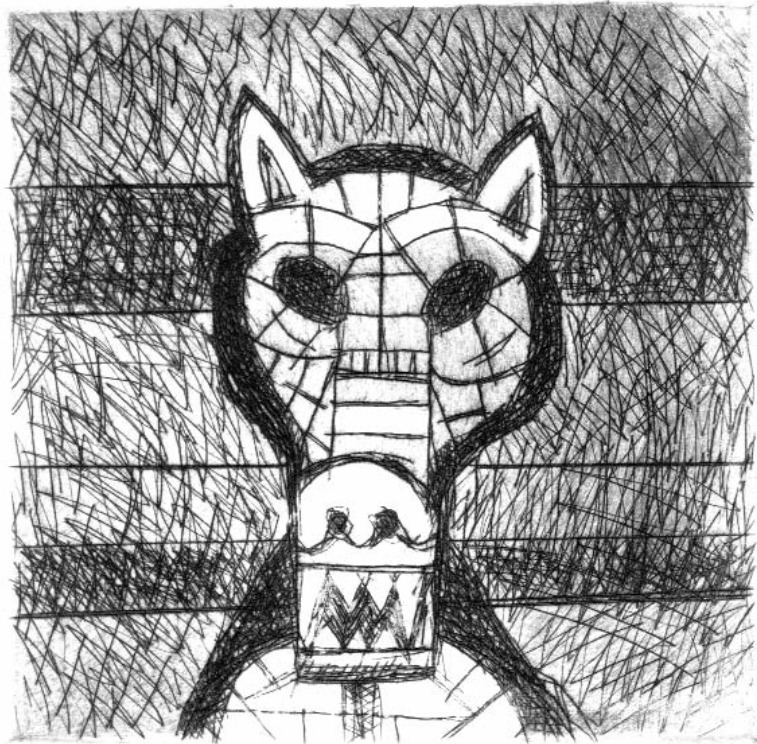
José Agustín declaró que la década de los noventa ha sido la más fructífera para él y que en la de los ochenta escribió guiones para películas y trabajó con actores y directores. Pero después se preguntó: “¿Yo que soy? Escritor. No soy ni argumentista ni guionista..., y me puse a escribir intensamente”. También dijo que nunca ha

vivido la escritura como presión, sino como un goce. Los éxitos no lo llevaron a cambiar su sistema de trabajo para darle gusto al editor o para no perder el mercado. Ahora trabaja en su novela *La locura de Dios*, a la que le ha dedicado diez años y que terminará en tres o cuatro meses. Pero antes publicará *Diario de brigadista* (Mondadori),

que trata de su trabajo como brigadista de alfabetización en Cuba. Juan Domingo Argüelles lo entrevistó para *Laberinto*, suplemento de *Milenio*.

## Freud y David

En la nueva novela de David Martín del Campo (DF, 1952) *La noche que murió Freud* (Ediciones B), se entretajan di-



Jorge López

JORGE  
LÓPEZ

ferentes testimonios que el autor ha recogido sobre psicoanalistas y psicoanalizados. “Es una novela de abandono, pero sobre todo, trata sobre la compasión”, dijo en la presentación del libro, en Bellas Artes, donde se estableció un diálogo entre David y Hernán Lara Zavala. El primero contó que el primer borrador de la historia lo escribió en tres meses, en la Biblioteca Nacional de España, y que como en todas sus novelas, se vale del recurso del thriller para atrapar al lector. Por su parte, Lara Zavala elogió la historia y dijo que ese final podría llevar al lector a la relectura. David Martín del Campo ha publicado unas 20 novelas.

### A la manera de cine

“He sostenido siempre que aprendí a escribir novelas no leyendo, sino viendo cine”, declaró Gerardo de la Torre poco antes de recibir el Premio al Mérito Literario que otorga el gobierno de Zacatecas. “Muchas de mis novelas están hechas a la manera de la película de Fellini *Ocho y medio*.”

### Ventas millonarias también en formato electrónico

El enorme éxito de la trilogía *Millennium* del fallecido autor Stieg Larsson sigue rompiendo récords de venta, *Los hombres que no amaban a las mujeres*, primera parte de la serie, es la primera novela de la cual se venden un millón de copias en formato electrónico, según informó Amazon. Del libro impreso se han vendido 35 millones de ejemplares, y el estreno de la película ha llenado las salas de cine.

### La historia de este país

Paco Ignacio Taibo II declaró que ningún libro de historia ha analizado con profundidad el periodo presidencial de Miguel Alemán. “Alemán logró no sólo construir una ética del latrocinio y del saqueo, sino también consiguió, con mecanismos represivos, que no se contara”.

Lamentó que al país lo amolaran muchas veces. “Lo jodió Santa Anna con una pos Independencia dañina por la pérdida del territorio, lo rejodió el porfirismo construyendo sobre el liberalismo una dictadura sangrienta, y lo rejodió el PRI. El PRI de Miguel Alemán acabó con el país”. A propósito de su nuevo libro *El retorno de los Tigres de Malasia* (Planeta) lo entrevistó Silvia Isabel Gómez para el *Reforma*.

### EP y los pájaros

Habla Elena Poniatowska (EP): “La medalla Rosario Castellanos, con la que hoy me honran en este recinto, no es sólo una distinción, sino un compromiso que invita a ser el árbol de los pájaros que ya no cantan, porque en nuestro país la única voz que se escucha es la de las armas.

“Rosario las condenó en su “Memorial de Tlaltelolco” y las condenaría de nuevo en esta época oscura en la que la luz más frecuente es la de los fogonazos. Rosario, que vivió entre estudiantes, hoy se quedaría fría ante las cifras que confirman que 10 millones de jóvenes de entre 19 y 23 años no estudian ni trabajan, y ante la falta de oportunidades les pediría no dejarse

vencer, erigirse en jueces inapelables de sí mismos, de su sociedad y de su país y mirar de frente al sol”. EP habló en el congreso chiapaneco en presencia del gobernador Juan Sabines.

### Bryce Echenique va ganando

El escritor peruano Alfredo Bryce Echenique declaró en España que, tras ganar dos juicios acusado de plagio, confía en ganar los “que faltan”. Se trata de periodistas que lo odian, dijo, y que estaban esperando a que regresara a Perú “para darme una paliza”. A manera de

consuelo, su paisano Mario Vargas Llosa le dijo: “Alfredo, a mí me llegaron a acusar de trata de blancas”. Bryce Echenique acaba de publicar en España el libro de cuentos *La esposa del Rey de las Curvas*. (Anagrama).

### Memorias

El presidente de los Estados Unidos, John. F. Kennedy, le confesó al primer ministro de Gran Bretaña, Harold MacMillan, que sufría si pasaba tres días... sin una mujer a su lado. Así lo revela el libro *Un adúltero americano* (Anagrama), de Jed Mercurio. El autor, médico de profesión, declaró que no podría decirse que el esposo de Jacqueline fuera adicto al sexo sino un obsesivo. Cuando el obseso se contiene, se deprime, sin que haya repercusiones físicas. Kennedy ingirió calmantes durante años por unos dolores de espalda debido a una lesión antigua. El primero de tres volúmenes del diario de la escritora norteamericana Susan Sontag acaba de aparecer, supervisado por su hijo David Rieff, crítico literario.

Sin embargo, la escritora Susanne Mayer opinó que se trata de textos “poco elaborados y fragmentarios”, así como “jirones de pensamientos” e “ideas bosquejadas”. *La victoria estratégica* es el título del libro autobiográfico de Fidel Castro que aparecerá publicado este mes. En sus páginas narra los combates en los que unos 300 barbudos enfrentaron y derrotaron a 10 mil soldados batistianos, tras 74 días de combates. También habla de su niñez, adolescencia y juventud, las etapas que lo convirtieron “en revolucionario y combatiente armado”.

### Novedades en la mesa

En la novela *La sangre erguida* (Seix Barral) Enrique Serna se propuso, según lo ha declarado, “mostrar los estragos que el orgullo viril puede ocasionar en la psicología masculina, y cómo nos perjudica la jactancia fanfarrona, el donjanismo estúpido, la falta de sinceridad y de humildad para reconocer que ningún hombre es un amante infalible”.

*Caída libre* (Ficticia, 2010), de Carlos Martín Briceño, que obtuvo mención de honor en el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí (2008). Sobre el autor, Ignacio Trejo Fuentes

opinó: “Cuida correctamente sus mecanismos narrativos, el lenguaje arriesga con la peligrosa imbricación de lo onírico y concreto; por eso sus textos capturan la atención desde el principio y se sostienen”. “Cuando me decido a escribir una crónica o un reportaje, no estoy pensando si es una crónica o un reportaje”, declaró el escritor J. M. Servín (57 años), autor de *D.F. Confidencial* (Almadía), “lo que estoy pensando es que voy a contar una historia y que la voy a contar con mis mejores herramientas narrativas para que pueda leerse como una gran historia”. 📖



Roger Von Gunten